

LA CARTERA CUBANA.

DICIEMBRE.-1838.



SECCION PRIMERA.

CIENCIAS.

CONSTITUCION MEDICA PRECEDIDA DE OBSERVACIONES METEOROLOGICAS.

MES DE OCTUBRE	BAROMETRO FRANCES.			TERMOMETRO DE FAHRENHEIT.			HIGROMETRO DE SAUSSURE.		
	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.
1	27. p. 68	27. p. 60	27. p. 63	81. ° 50	85. ° 40	83. ° 20	70. °	60. °	66. ° 50
2	" 66	" 60	" 63	81. °	83. ° 20	81. °	68. °	60. °	67. °
3	" 65	" 60	" 64	80. °	" 84	81. ° 15	68. °	67. ° 20	68. °
4	" 63	" 57	" 62	80. °	" 83	" 80	71. °	66. ° 50	69. °
5	" 62	" 53	" 56	80. °	" 84	81. ° 10	70. °	66. °	71. °
6	" 59	" 47	" 50	80. °	" 82	80. ° 82	69. °	60. °	64. °
7	" 63	" 59	" 61	80. °	75. ° 83	75. ° 81	65. °	56. °	63. °
8	" 60	" 57	" 60	77. °	85. ° 85	" 80. ° 75	67. ° 50	62. °	69. °
9	" 60	" 54	" 56	78. °	50. ° 25	" 78. ° 75	69. °	61. °	70. ° 75
10	" 64	" 66	" 73	72. °	" 50	10. ° 77	65. °	59. °	57. ° 50
11	" 75	" 70	" 73	77. °	" 83	" 78. ° 35	68. °	60. °	59. ° 75
12	" 70	" 66	" 66	79. °	" 80	" 79. °	70. °	72. °	79. °
13	" 65	" 60	" 66	79. °	50. ° 83	25. ° 80	77. °	74. °	77. °
14	" 66	" 62	" 65	80. °	" 81	50. ° 85	73. °	73. °	78. °
15	" 63	" 61	" 67	80. °	50. ° 84	85. ° 82	77. °	75. °	78. °
16	" 70	" 65	" 68	80. °	70. ° 84	70. ° 82	72. °	68. °	68. °
17	" 71	" 66	" 68	80. °	75. ° 84	" 81. °	65. °	60. °	66. °
18	" 71	" 65	" 67	81. °	" 85	50. ° 83	67. °	56. °	64. °
19	" 62	" 61	" 63	81. °	75. ° 85	" 83. °	68. °	64. °	67. °
20	" 62	" 60	" 63	81. °	75. ° 85	50. ° 82	64. °	60. °	67. °
21	" 63	" 59	" 63	80. °	75. ° 85	50. ° 82	67. ° 50	62. °	66. °
22	" 64	" 60	" 64	81. °	" 85	75. ° 83	67. °	60. °	64. °
23	" 61	" 62	" 64	81. °	" 85	" 82	68. °	67. °	68. ° 50
24	" 68	" 65	" 66	79. °	50. ° 83	25. ° 79	66. °	63. °	63. °
25	" 67	" 64	" 67	80. °	" 83	20. ° 80	67. °	64. °	65. °
26	" 67	" 60	" 69	80. °	50. ° 85	" 81. ° 50	66. °	63. °	67. °
27	" 60	" 53	" 55	81. °	" 85	50. ° 81	66. °	63. °	63. °
28	" 50	" 56	" 58	81. °	" 82	" 81. °	69. °	65. °	65. °
29	" 57	" 57	" 63	80. °	" 81	" 80. °	70. °	73. °	75. °
30	" 75	" 70	" 73	78. °	" 81	50. ° 80	70. °	62. °	66. °

NUBARRONES.— El 25 y 26 con norte. LLOVIZNAS.— El 13 á las 10 de la mañana; el 14 á la una del día; el 18 á las 4 de la tarde; el 24 á la una y media del día; el 27 á las 10 y media de idem y á 3 de la noche; y el 31 de cuando en cuando. CHUBASCOS.— La noche del 26 al 27; la del 23 al 29 de cuando en cuando; y el mismo día de 7 á 8 y media de la noche. AGUACEROS.— El 2 á las 3 y media de la tarde; el 5 á la una y media de la madrugada; el 6 á las 5 de la tarde; el 9 á las 7 de idem; el 10 á las 6 de id. y amortado; fuerte el 13 á las 2 de idem, y el 15 á la una de idem; el 18 á las 2 de la noche con truenos; y dem el 29 á las 1 y media sin ellos, y de su noche hasta las 9 de la del siguiente de cuando en cuando.

ESTADOS DE HOSPITALES.

MEDICINA.	S. AMEROSIO.	S. JUAN DE DIOS.		S. FRANCISCO DE PAULA.
	OCTUBRE.	OCTUBRE.		OCTUBRE.
		Presos.	Particul.	
Enfermedades.				
Tifo - - - - -	15	"	5	"
Fiebres intermitentes - - - - -	48	"	"	1
Idem perniciosas - - - - -	"	"	1	"
Idem catarrales - - - - -	21	40	50	"
Gastritis agudas - - - - -	7	6	12	3
Idem crónicas - - - - -	5	"	27	3
Diarreas - - - - -	16	3	3	2
Disenteria - - - - -	"	"	3	1
Cólicos - - - - -	"	"	5	"
Hepatitis crónicas - - - - -	4	"	"	"
Esplenitis - - - - -	3	"	"	"
Nefritis simples - - - - -	2	"	"	"
Obstrucciones - - - - -	3	"	"	"
Afectos catarrales - - - - -	55	"	1	"
Pleuritis - - - - -	"	"	2	"
Tisis - - - - -	4	1	5	9
Hemoptisis - - - - -	4	"	"	"
Afectos del corazón - - - - -	5	"	"	"
Epilepsia y convulsiones - - - - -	5	"	"	1
Reumatismos agudos - - - - -	5	7	14	"
Artritis - - - - -	2	"	"	2
Hidropesía - - - - -	2	"	"	"
Anasarca - - - - -	"	"	3	"
Escarbato - - - - -	2	"	1	"
Escarlatina - - - - -	1	"	"	"
Mania - - - - -	"	"	2	"
Apoplejía - - - - -	1	"	3	1
Metritis - - - - -	"	"	"	1
Totales - - - - -	210	59	159	24

CIRUGIA.	S. AMEROSIO.	S. JUAN DE DIOS.		S. FRANCISCO DE PAULA.
	OCTUBRE.	OCTUBRE.		OCTUBRE.
		Presos.	Particul.	
Enfermedades.				
Contusiones	3	3	2	"
Heridas de armas blancas	5	10	"	1
Idem de fuego (suicidio)	"	"	1	"
Fracturas	3	"	1	"
Tumores simples	6	"	"	2
Panadizos	"	"	1	"
Bubones	21	"	2	"
Hérnias	2	"	1	"
Úlceras cancerosas	9	"	"	"
Idem pútridas	"	"	1	"
Idem subinflamatorias	4	"	"	"
Idem y pústulas venéreas	10	9	13	3
Orquitis	"	"	1	"
Fimosis y paraquimosis	9	1	"	"
Uretritis	23	"	"	"
Catarros vesicales	1	"	"	"
Dolores osteocopos	42	"	3	"
Hemorroides	1	"	"	"
Fistulas del ano	2	"	1	"
Erisipela	6	"	"	"
Erupciones sarnosas	7	"	"	"
Inflamaciones esternas	"	1	"	"
Herpes	2	"	"	"
Oftalmías agudas	11	1	"	1
Idem crónicas	10	"	"	"
Escrófulas	1	"	"	"
Lupias	2	"	"	"
Hemorragias	3	"	"	"
Totales	188	25	32	7

HOSPITALES.**S. AMBROSIO.**

Existencia en 1.º de octubre	366	}	764
Entraron en dicho mes.	398		
Se curaron.	416	}	431
Fallecieron	15		

Quedaron para 1.º de noviembre de 1838. . . . 333

La mortandad estuvo á razon de 1,96 por 100.

S. JUAN DE DIOS.

Existencia en 1.º de octubre	260	}	515
Entraron en dicho mes.	255		
Se curaron.	166	}	217
Fallecieron	51		

Quedaron para 1.º de noviembre de 1838. . . . 298

La mortandad estuvo á razon de 9,90 por 100.

S. FRANCISCO DE PAULA.

Existencia en 1.º de octubre	141	}	172
Entraron en dicho mes.	31		
Se curaron.	20	}	40
Fallecieron	20		

Quedaron para 1.º de noviembre de 1838. . . . 132

La mortandad estuvo á razon de 11,63 por 100.

RESUMEN.

De estos estados y de la práctica de los facultativos de la Habana, se deduce, que en octubre reinaron las enfermedades siguientes: el órden en que se colocan indica su mayor ó menor predominio.

Octubre.

Afectos catarrales.—Fiebres intermitentes.—Gastrítis agudas.—Diarreas.—Reumatismos.—Males sifilíticos.—Enfermedades nerviosas, y golpes de sangre.

Observaciones prácticas.

A pesar de estas enfermedades que aparecen como predominantes, no solo en el público sino tambien en los hospicios, debemos confesar que no han sido ni muy agudas, ni muy rebeldes. Las pocas vicisitudes atmosféricas, lo mas soportable del calor, y lo mucho que se han generalizado los principios de la medicina fisiológica en el vulgo y entre los profesores, son hechos que deben llamar la atencion por su inmensa influencia en la salubridad pública; influencia demostrada tanto por la menor mortandad de este mes, como por su comparacion con la de otros años.

La medicina fisiológica ha obtenido nuevos lauros en la administracion de los remedios, y con particularidad en el tratamiento de las fiebres intermitentes. Antes los individuos arrastraban á consecuencia de ellas una vida miserable, y su convalecencia era todavía mas dolorosa que la enfermedad. Rebel-des obstrucciones, engurgitamientos del hígado, y afectos mas ó menos profundos del corazon, les conducian al marasmo, y perecían, á pesar de los fundentes, con ascitis, anasarcas y otras enfermedades á cual mas fatigosas. Pero en el día, gracias á los descubrimientos científicos, se curan los enfermos sin experimentar aquellos males y recobran en pocos dias su actividad y robustez.

Los aguaceros refrescando la temperatura han producido no obstante algunas enfermedades en los sujetos débiles ó predispuestos; mas solo cuando el mal entraba con espada en mano, como vulgarmente se dice, era superior á los recursos de la medicina. Muchos de los muertos han sido tísicos.

Se han enterrado en el Cementerio general:

	ADULTOS.	PARVULOS.
En todo octubre. . . .	239	109

Total general. . 348

CIRUGIA.

MODO DE IMPEDIR LA INTRODUCCION DEL AIRE EN LAS VENAS.

Ninguno de los accidentes que sobrevienen durante las operaciones, es tan grande y terrible como el de la introduccion del aire en las venas. Sus violentos resultados que solo pueden clasificarse bajo la denominacion de fulminantes, han parecido hasta ahora poco, superiores á la prevision del médico; pues apenas se aperciben y ya la muerte arrebató su víctima.

El célebre Dupuytren vió morir entre sus manos el 22 de noviembre de 1822 á Alejandrina Poirier, al estirparle un tumor celulo-fibroso situado en la parte lateral y algo posterior del cuello. Ningun gran vaso se dividía sin ligarse al momento, cuando de repente se oye un silvido prolongado y análogo al que produce la entrada del aire en un recipiente donde se haya formado el vacío. "Si no estuviéramos tan lejos de las vías aereas, dijo Dupuytren, temería haberlas abierto." Apenas acabó su frase, dando el último corte que debía separar el tumor, la enferma, jóven, robusta, que con el mayor valor y serenidad hablaba, exclamó: "¡Estoy muerta!" Un temblor general la estremece un instante, después se descarga en su silla y cae sin movimiento ni vida.

No quedó recurso humano que no ensayasen Dupuytren y sus numerosos discípulos durante muchas horas para reanimarla: la consternacion de todos, la sorpresa del acontecimiento no les dejó conocer la realidad de la muerte, sino cuando estuvo fria y rígida. Abrióse el cadáver á las veinte y cuatro horas delante de un gran gentío, y aun no había putrefaccion. Se examinó primero el aparato circulatorio: el pericardio estaba sano; la aurícula derecha, distendida por el aire que le daba una tension elástica, fué cortada, y aquel se escapó en gran cantidad y sin mezcla de sangre aunque hubiese allí una corta porcion no coagulada. Sangre tambien líquida se halló en las cavidades del corazon que estaban sanas, en las arterias y venas del tronco, de los miembros y del cerebro. Estaba mezclada con tan gran cantidad de aire, que los vasos dejaban escapar burbujas con

sangre si los cortaban de trecho en trecho. Todos los órganos sin excepcion estaban en el mejor estado para la salud: ningun vaso considerable se había abierto, y solo algunas ramificaciones venosas quedaban divididas en el fondo de la herida.

Estos datos, la rapidez de la muerte de los animales en cuyas venas se insufla aire, el ruido que se oyó al penetrar, demuestran que la causa fué su introduccion.

“Todo nos induce á pensar, dice Sabatier, que por una parte, alguna vena cercana participase de la induracion del tumor, le impidiese aproximar sus paredes después de la seccion, y las mantuviese separadas, abiertas y accesibles al aire; y por otra, que los movimientos alternativos del ayudante que levantaba y comprimía el tumor, obrarían como un fuelle y favorecerían la entrada del fluido atmosférico. Se concibe bien que llamada en esas circunstancias la sangre al pecho durante la inspiracion, se formaría un vacío en las venas abiertas, donde el aire debió precipitarse, y bajar en seguida á las cavidades derechas del corazon; y de aquí el silvido que se oyó. Como al llegar el aire en mucha cantidad á la aurícula derecha, se dilató y no pudo arrojarse, el movimiento del corazon se detuvo de repente, lo que dió lugar á un síncope seguido al instante de la muerte.”

Otros hechos iguales han sucedido en Edimburgo, en Berlin, en París, como refieren Castera, Roux, Warren, Goulard &c., y recuerdo que mi digno maestro el Sr. Dr. D. Francisco Alonso y Fernandez refirió hace quince años en la clase de anatomía, que siendo él practicante vió la muerte de una jóven á quien se comenzó á amputar un pecho en Cádiz: esto se atribuyó á fenómenos nerviosos; pero á mi entender se debía á aquella insuflacion. El célebre Dr. Antomarchi á quien debí muchas atenciones durante su permanencia en esta, hizo en la hermana de uno de los Dres. mas hábiles y catedrático de la Universidad, la estraccion de un tumor canceroso en el áxila; y á pesar de la prodigiosa ligereza de la operacion, que aunque tan estensa fué instantánea, y á pesar de no haber herido ningun vaso grueso, murió al punto la enferma, habiendo percibido el operador el silvido del aire, segun me aseguró muchas veces. Por desgracia, la ridícula preocupacion de los habaneros que les hace tener por indecoroso, lo que Napoleon pedía con instancias á sus médicos, á saber: que abriesen su cadáver para que pudiesen curar á su hijo y á los que padecieran de su enfer-

medad; nos privó de la autopsia interesante de esta señora, cuya muerte atribuyeron unos á la debilidad y otros á fenómenos nerviosos. Todos convienen sin embargo, en que jamás podría curarse de su mal, y que se hizo la operacion por si acaso con este último recurso se aliviaba.

Sea de ello lo que fuere, es indudable que la introduccion del aire en las venas, es mortal en cuanto pasa de cierta porcion; y que esto no ha sucedido hasta ahora, sino en las operaciones practicadas en el cuello, el pecho y el áxila, donde las venas mas voluminosas están mas cerca del corazon y sobre todo, *mas inmediatamente sometidas al movimiento respiratorio que en ninguna otra parte del cuerpo.*

Los medios que Dupuytren y Sabatier proponen con la mira de evitar el mal, no tienen influencia. Dicen que no deben dividirse las gruesas venas, sino después de ligadas del lado del corazon; y vemos que las pequeñas absorben como las grandes: luego esto retardaría inútilmente al operador y aumentaría los dolores. El dividir en muchas partes la produccion anormal con incisiones cruciales, ó de otra naturaleza, en la direccion de su profundidad, para que pueda así estirparse separadamente, y sin exigir los movimientos de elevacion y presion que estimulan á aspirar á las venas divididas, es un precepto que une á los perjuicios del anterior, el de la falsedad de la teoría, pues las venas no necesitan de este esfuerzo para absorber, como se prueba con el caso sucedido en la Habana, donde solo se hicieron dos cortes, se estrajo el cáncer sin conmociones y se siguió la muerte. Aun es menos admisible el precepto de multiplicar las secciones del tumor y principiar á estirparlas una á una comenzando por las opuestas al corazon, á fin de que los restos del tumor colocados entre dicho órgano y los puntos que se disecan, compriman las venas; pues al fin habían de abrirse las inmediatas, y basta un momento desgraciado para que entre el aire y muera el paciente.

¿Qué recurso, pues, nos quedará contra un acontecimiento tan fatal y de tan fácil repeticion? Admirable es y sorprendente que ninguno de los grandes hombres que hemos citado haya concebido un recurso tan simple y eficaz como el que propone y á puesto en ejecución el Dr. Amussat.

Este gran cirujano comunicó de palabra á la Academia Real de medicina de París en la sesion del 5 de setiembre de 1837, y en el momento de presentarte un tumor que había es-

traído aquella mañana del fondo del áxila y cerca de vasos tan considerables, que gracias á sus precauciones aquel tumor grueso como la cabeza de un feto de siete meses, que ocupaba todo el espacio comprendido entre el áxila y el pecho, y durante cuya extraccion hubo dos síncope y mucha hemorragia; no se había complicado con la absorcion del aire. Había hecho comprimir fuertemente sobre la clavícula no solo las arterias sino tambien las venas que del tumor se dirigían á la subclavia. Comenzó por circunscribir el tumor por dos incisiones semilunares dirigidas oblicuamente de adelante á tras, y desprendiéndole después de los músculos gran pectoral y gran dorsal que le cubrían y á quienes levantaba, y del pequeño pectoral al cual se adhería fuertemente, le volvió de abajo arriba disecándole hasta el fondo del áxila, tiempo en el cual recomendó de nuevo comprimir bien los vasos indicados, y á otro ayudante el que lo hiciera con los axilares. El Boletín de Medicina de París dice:

“Amussat operaba en la *region peligrosa*: allí donde el fenómeno de la introduccion del aire en las venas, se produce siempre en los animales sometidos á las esperiencias; la precaucion que ha tomado con la mayor escrupulosidad de hacer comprimir las venas entre la herida y el corazon durante todo el tiempo que operó, eran pues indispensables para contener un accidente tan temible y tan á menudo mortal, si hubiera abierto la vena axilar ó cualquiera otra que se ir antuviese abierta por los tejidos fibrosos.”

Acabaremos este artículo, citando tambien algunas palabras del mismo Amussat. “En el caso que refiero, la enferma ha tenido dos síncope, que se presentaron gradualmente, la debilitaron y la hicieron esclamar: *Yo me muero*. Pero no ha espresado súbitamente lo que sufría; no ha sido el grito de agonía que dió la que operaba Dupuytren.

“En las operaciones que se hacen en la parte inferior del cuello, en la superior del torax, en la espalda y en el áxila, no solo debemos guardarnos de la hemorragia, sino tambien de la introduccion del aire en las venas, cuidando de comprimir los vasos entre el corazon y el punto donde se opera durante todo el tiempo que se trabaje, para impedir que la sangre salga de aquella víscera y que entre el aire.” ¿Por ventura, la compresion del tornique en las amputaciones de los miembros, habrá contribuido á impedir la inflamacion de venas tan considerables? Y no serán posibles las desgracias abandonando su uso?

ESPLICACIONES

SOBRE LA OBSERVACION SINGULAR PUBLICADA

EN EL QUINTO CUADERNO DE ESTA OBRA.

A fé de los fenómenos observados en la autopsia cadavérica de la morena Sabina, parece cosa cierta que el tumor situado en la parte media y superior del coronal distando casi una pulgada de los parietales, estaba en relacion con el cerebro y sus membranas, bien que no se pueda afirmar si la relacion morbosa en que se encontraban ambas partes, sería simultánea; inclinándome con todo á creer por la antigüedad del tumor, que él precedió á las lesiones cerebrales; y como la presion aumentaba el temblor en los reconocimientos que hicimos, se patentiza del todo su influencia.

Este temblor que se manifestó en la paciente, dimanaba á mi juicio de la exaltacion nerviosa, puesto que á beneficio de la dieta y quietud en que se puso á la enferma, habiendo seguido con esas indicaciones, desapareció totalmente.

Ni bastan el temblor y el enfado singular del rostro para clasificar un nuevo ataque de apoplejía; pero atendiendo á las demás señales que coincidieron con el fenómeno del enfado, bajo cuya voz las quise abreviar y dar á conocer, y que por no ser muy difuso en mi relacion dejé de esponer; en fin, teniendo á la vista otras circunstancias agravantes del caso, creo que el temblor así como el enfado solo daban indicios de que permanecía la afeccion cerebral, y que el segundo ataque mas nervioso que sanguíneo, fué el que precedió á su muerte.

Las funciones nerviosas sufren realmente modificaciones en los casos de apoplejía cerebral, y aunque los enfermos aparezcan como buenos por mucho tiempo, no hay duda, segun la esperiencia, de que hay pocos casos de curaciones radicales principalmente en los viejos, y los que llegan á lograr salud completa son los jóvenes bien constituidos, y por causas que no obran por mucho tiempo en el encéfalo.

Es cosa bien sabida en medicina que las distintas profesiones, artes y oficios á que se dedican las diversas clases de la

sociedad, influyen y predisponen á los individuos á contraer unas enfermedades con preferencia á otras; así es que los de vida sedentaria, cuello corto, temperamento sanguíneo, y que se alimentan mucho, padecen en igualdad de circunstancias mas fácilmente la apoplejía, que otros individuos que carezcan de las condiciones indicadas; mas con todo, las enfermedades no respetan á los demás temperamentos y circunstancias que le sean poco favorables; porqué las vemos diariamente presentarse en casos del todo diametralmente opuestos. Tal era la enferma en observacion; pues siendo jóven de veinte años, cuello largo, temperamento sanguíneo-nervioso, y de ejercicio costurera, le invadió una enfermedad no comun en tal edad y profesion (salvo su temperamento): con esto creo salvar las dudas que puedan ocurrir en consecuencia de la observacion mencionada.

ENSAYO

Sobre el valor legal de las monedas, así extranjeras como nacionales.

¿Quién no conoce la utilidad, ó por mejor decir, la necesidad, de que el valor legal de las monedas, esté al alcance de todo ciudadano? Pocas son sin embargo las personas que en esta materia tienen otros conocimientos que los de una tradicion vulgar. Pocos son tambien los letrados y los jueces, que en caso de duda puedan dar una consulta ó una resolucion acertada. Nosotros mismos, después de un estudio prolijo y meditado, apenas podemos presentar á nuestros lectores un ensayo, que ayudará á fijar la inteligencia de una parte de nuestros Códigos; porqué si tratásemos de manifestar el valor de cada moneda en todas épocas, emprenderíamos un verdadero imposible. En ninguno de los reinados de nuestra historia ha dejado de haber considerables novedades; y no de todas ellas se encuentra razon cumplida en las leyes ni en los historiadores. La ley, el peso, el valor, han sido tanto mas difíciles de fijar, cuanto que bajo un mismo nombre se han conocido monedas infinitamente distintas, así en la estimacion mercantil como en la legal. Advertimos, pues, francamente que no tenemos la presuncion de aspirar á tanto, ni de creer que podamos esclarecer lo que presenta graves dudas y confusiones en las obras de nues-

tros mas eruditos escritores. Hemos consultado los Códigos: hemos tenido presentes las apreciables investigaciones del señor Covarrubias, Cantos Benitez, Saez y D. Diego Clemencin. Los datos que nos ha suministrado el estudio de estos escritos son los que presentamos, ordenados y simplificados cuanto nos ha sido posible; y si no hemos tenido la felicidad de acertar en todo, creemos á lo menos haber hecho algun servicio á la juventud estudiosa y al público en general, reduciendo á breves palabras lo que no sería fácil tener á la vista, sin perder un tiempo precioso en investigaciones tan áridas como dilatadas.

Empezarémos por esplicar sucintamente algunos rudimentos indispensables. La calidad del metal que se emplea para labrar la plata, el oro y el vellon ó cobre mezclado con la plata, es lo que se designa con el nombre de *ley*. El *marco* de oro, ó sea *media libra*, verdadero significado de esta palabra, cuando no tiene mezcla alguna de otro metal, es de 24 quilates de ley, ó sean 96 granos; pues cada quilate equivale á 4 granos: Para reducir este oro á una ley inferior, basta sacar 4 granos de peso del marco, y suplirlos de liga para cada quilate que se intenta disminuir en la ley. Por largo tiempo rigió en Castilla y en Indias que tanto el oro acuñado, como labrado bajo cualquiera otra forma, tuviese la ley de 22 quilates, aunque en tiempos mas remotos era de 23 quilates y 3 granos. Posteriormente se permitió que cierta clase de joyas pudiese labrarse con la ley de 20 quilates; y por último, el Sr. D. Carlos IV, por cédula de 23 de Enero de 1790, estendió el permiso á la ley de 18 quilates y un cuarto de beneficio para las alhajas menudas y todo lo que se llama *enjoyelado*, bien que cualesquiera otras obras debían tener 22 quilates y un cuarto de beneficio; siendo hoy la ley de las monedas mayores 21 quilates ú 84 granos, y la de los *veintenes* ó doblones de á peso fuerte 20 quilates, uno y medio granos.

La plata mas fina tiene de ley 12 dineros en el marco. Cada dinero equivale á 24 granos de ley: por consiguiente contiene el marco 288 granos; pero estos granos de ley se computan 16 veces mayores que los de peso: así el marco equivale á 4608 granos de peso, que es el producto del número de granos de ley multiplicados por 16. Para que la plata baje de ley, se se hace la misma operacion que con el oro: por cada dinero se substituyen en el marco 24 granos de liga, ya de cobre ó de otro metal. La ley requerida fué por mucho tiempo 11 dineros y

4 granos. El Sr. D. Carlos III la redujo á 11 dineros, y para la fabricacion de joyas menudas á 9; siendo la ley actual 10 granos y 20 dineros, y saliendo del marco ocho pesos fuertes y medio ó sean 170 reales de vellon.

El marco de plata y el de oro no se dividen del mismo modo. La siguiente tabla hará conocer sus diferentes fracciones:

PLATA.

MARCO.	ONZAS.	OCHAVAS.	TOMINES.	GRANOS.
1	8	64	384	4608
	4	32	192	2304
	2	16	96	1152
	1	8	48	576
		4	24	288
		2	12	144
		1	6	72
			3	36
			2	24
			1	12

ORO.

CASTELLANOS.		TOMINES.	GRANOS.	TOMINES.	GRANOS.
50				= 400	= 4800
25				= 200	= 2400
12	+	4		= 100	= 1200
6	+	2		= 50	= 600
3	+	1		= 25	= 300
1	+	4	+	6	= 12.6 = 150
		6	+	3	= 75
		3	+	1½	= 37½
		2	+	1	= 25
		1	+	½	= 12½
		1		=	12

Por la tabla que precede es fácil advertir la diferencia de las pesas del oro y de la plata. En el primero se toma por unidad el dineral de una moneda antigua llamada *castellano*, de los cuales contiene 50 el marco, y equivale cada uno á 8 tomines, así como el tomin á 12 granos. Para la plata es el marco de 8 onzas, subdividido en ochavas, que vale cada una 6 tomines, y estos á razon de 12 granos. Es evidente, pues, que el grano de oro no iguala al de la plata: dividido el marco en ma-

por número de partes, y siendo comun el peso de media libra, forzosamente representan los granos del oro una fraccion ó peso menos considerable.

Antes del descubrimiento de las Américas, la diferencia relativa del oro y de la plata no era la misma que después. Tiempo hubo en que fué la proporcion como de uno á siete ú ocho. A fines del siglo 15 valía el marco de oro 24.500 mrs. Señalóse entónces el valor de 24 mrs. al real de plata, *tallándose* ó estrayéndose 67 reales del marco; y por consiguiente la proporcion de ambos metales fué aproximadamente de uno á once.

El marco de oro ó plata en pasta vale menos que el amonedado por razon de las hechuras. Antiguamente era la diferencia en la plata de 5 reales de vellon y 8 mrs., y en el oro de 38 reales y 6 mrs. Después ha sido el costo de 33 rs. y 6 mrs. en el oro, y de 5 reales 14 mrs. en la plata: lo cual debe tenerse presente, con la advertencia de que el marco de oro de 24 quilates en pasta vale 3070 rs. vn., y el de plata de 12 dineros 182½ rs. de la misma clase.

Supuestas estas nociones preliminares, presentaremos, en prueba de lo que hemos indicado sobre el distinto valor de las monedas en cada reinado, dos tablas de correspondencia entre los valores actuales y los que tenían en tiempo de D. Henrique III y de los reyes católicos.

REINADO DE HENRIQUE III.

<i>Monedas.</i>	<i>Rs. vn.</i>	<i>Mrs.</i>
Real de plata.	2	20 ⁹⁸³ ₁₀₈
Dobla de la banda.	31	12 ²¹²⁹ ₃₂₆₈
Dobla morisca	30	17 ⁶⁴⁶¹ ₃₂₆₇
Escudo de la corona	30	17
Mouton	30	17
Franco.	27	„
Florin de cámara	24	13
Florin de Aragon.	18	10
Maravedí viejo.	„	29
Maravedí nuevo.	„	14
Blanca	„	7
Cinquen.	„	7
Cornado viejo	„	4 ¹⁸ ₁₈
Cornado nuevo.	„	2 ¹⁸ ₃₉
Blanco.	„	4 ¹⁸ ₁₈

	Rs. vn.	Mrs.
Agnus Dei	„	4 $\frac{18}{19}$
Dinero viejo	„	2 $\frac{31}{32}$
Dinero nuevo	„	1 $\frac{21}{64}$
Meaja vieja	„	„ $\frac{18}{39}$
Meaja nueva	„	„ $\frac{12}{78}$

REINADO DE ISABEL LA CATOLICA 1497.

<i>Monedas de oro.</i>	Rs. vn.	Mrs.
Castellano	37	10
Medio castellano	18	22
Corona Real	25	8
Corona de señorío.	24	
Cruzado.	28	29
Dobla de la banda	28	27
Dobla morisca ó zahen	37	18
Ducado	28	29
Enrique.	37	10
Excelente	75	13
Medio excelente	37	23 $\frac{1}{2}$
Cuarto de excelente	18	29
Excelente de la granada.	28	29
Excelente de la granada doble.	57	24
Medio excelente de la granada	14	14
Florin de Aragon	20	13
Florin de Florencia.	28	29
Justo	48	17
Salute.	28	29

De plata.

Real antiguo	„	90,270
Real de Da. Isabel.	„	88,923
Medio real.	„	44,462
Cuarto de real.	„	22,231
Ochavo de real	„	11,116

De vellon.

Maravedí	„	2,615
Blanca falsa	„	2,501 $\frac{1}{2}$
Blanca legítima	„	1,307 $\frac{1}{2}$

Creemos innecesario estendernos mas, como fácilmente pudiéramos, en hacer conocer el nombre y valor en las épocas indicadas de algunas otras monedas extranjeras y nacionales. (1) Este sería un trabajo de muy poca utilidad. Así formaríamos ya la tabla de las monedas actuales; y después, aunque invertamos el orden cronológico, trataríamos de explicar el valor de algunas cantidades fijado por nuestras leyes en monedas menos conocidas.

MONEDAS ESPAÑOLAS ACTUALES.

	<i>Rs. vn.</i>	<i>Mrs.</i>
<i>De oro.</i>		
Doblon de á ocho escudos ú onza (2)	320	
— de á cuatro ó media onza - - - - -	160	
— de oro - - - - -	80	
Escudo - - - - -	40	
Veinten- - - - -	20	
Doblon sencillo (3) - - - - -	60	8
Doblon de á cien escudos (muy raro)	4000	
<i>De plata.</i>		
Peso fuerte ó real de á ocho - - - - -	20	
<i>Idem ensayado</i> de 450 maravedís - - - - -	33	3
<i>Idem sencillo ó de cambio</i> - - - - -	15	2
<i>Ducado</i> - - - - -	11	1
Medio peso fuerte- - - - -	10	
Peseta columnaria - - - - -	5	
Peseta no columuaria (4) - - - - -	4	

(1) He aquí los nombres de algunas:—Aiguele. Aimelet. Albo bearnés. Blanquet. Cátedra de oro. Escudo de Brabante. Genevin. Gros. Guyanés. Marroquin. Obulo Jaques. Pepiones. Pisasines. Real de oro. Real viejo de Francia ó Petreguin. Sueldo Carlin. Sueldo catalan. Sueldo gallego. Sueldo parisiense. Sueldo de D. Sancho.

(2) En esta Isla son designados generalmente los doblones por el número de pesos fuertes á que asciende su valor: preferimos sin embargo la mas propia locucion castellana.

(3) Moneda imaginaria, como todas las que en esta tabla van escritas con letra bastardilla.

(4) La excesiva abundancia de esta moneda entre nosotros, causada por el abuso de admitirse por una cuarta parte mas de su legitimo valor, está ocasionando graves perjuicios al comercio, que cada dia se harán mayores, si no se pone un término al contrabando y á la falsificacion, que provoca la esperanza de una ganancia tan considerable. Sabemos que las autoridades se han ocupado detenidamente en buscar remedios á estos males, y conocemos que cualquiera providencia del gobierno encontraria no pequeños inconvenientes; sin embargo parece indispensable tomar un partido sin demora, sobre todo, para evitar la ulterior introduccion, cuya estension nadie puede calcular. No sería propio de la sabiduria del gobierno no aprovechar las ocasiones de remitir caudales á la Península, para hacerlo en estas especies, que podrían recogerse en un tiempo señalado? El ahorro de los cambios sería una ventaja, que compensaría en parte la pérdida; y el resto, que siempre se pagaría por el país, fácilmente se recaudaría en la masa de las contri-buciones generales.

	<i>Rs. vn.</i>	<i>Mrs.</i>
Real de plata fuerte - - - - -	2	17
<i>Idem de plata sencilla</i> - - - - -	2	"
Medio real columnario - - - - -	1	8½
Cuarto de real - - - - -	"	22¼
Real de vellon - - - - -	"	34
Cuarto - - - - -	"	4
Ochavo - - - - -	"	2

MONEDAS ESTRANGERAS.

FRANCESAS. (1)

<i>De oro.</i>	<i>Rs. vn.</i>	<i>Ochavos.</i>
1 Napoleon de 20 francos.	75	"
1 idem de 40 francos	150	"
1 Luis de 24 libras tornesas	88	15
1 idem de 48 idem	177	14

De plata.

¼ de franco.	"	15
½ franco.	1	14
1 franco.	3	12
2 francos	7	8
5 francos	18	12
Pieza de 1 libra y 10 sueldos torneses.	5	9
De tres libras tornesas.	11	1
Escudo de 6 libras tornesas.	22	3

MONEDAS INGLESAS. (2)

<i>De oro.</i>	<i>Rs. vn.</i>	<i>Mrs.</i>
Un soberano.	92	12
Medio soberano.	46	6

De plata.

Una corona	22	"
Media corona	11	"
Un shelin.	4	14
Medio shelin	2	7

- (1) Real orden de 30 de Setiembre de 1818, y tarifa aprobada en 1813.
 (2) Real orden de 25 de Octubre de 1835.

MONEDAS PORTUGUESAS. (*)

<i>De oro.</i>	<i>Rs. vn.</i>	<i>Mrs.</i>
La medalla de 24.000 reis con peso de una onza y siete ochavas.	640	"
La de 12.800 reis, ó sea dobla portuguesa con peso de una onza	336	"
La pieza de 6400 reis con peos de media onza	168	"
La moneda de 3200 reis mitad de la anterior	84	"
La de 1600 reis, con alguna falta de peso por lo gastado.	40	"
La de 1200 reis, llamada cuastiño, 4 tomines y 6 granos.	30	"
La de 800 reis ú ocho tostones, 3 tomines	20	"
<i>De plata.</i>		
El cruzado nuevo de 480 reis, que disminuido su valor por el excesivo desgaste	10	"
El medio cruzado de 12 veintenes ó 240 reis	5	"
El cuarto de cruzado, ó 6 veintenes ó 120 reis.	2	17
La pieza de 60 reis, ó 3 veintenes. . . .	1	8
La de cien reis ó un toston	2	4
La de 50 reis ó medio toston	1	2
<i>De cobre.</i>		<i>Cuartos.</i>
La moneda de dos veintenes	"	8
La de 10 reis	"	2
La de 5 reis.	"	1

Sueldo de oro, maravedí de oro.—En las leyes del Fuero Juzgo se hallan usadas estas palabras indistintamente; de modo que en opinion del Sr. Covarrubias se contraen á una misma moneda, y equivalen al *àureo* romano en tiempo de Justiniano; de suerte que corresponden á un castellano, ó sea la 6.^a parte de una onza. Así son fáciles de apreciar las penas que impone este Código.

Al que hiere á otro en la cabeza, sin hacerle sangre	5	<i>sueldos.</i>
Al que <i>rompe el cuero.</i>	10	"
Al que penetra hasta el hueso	20	"

(*) Real orden de 15 de Noviembre de 1835.

Al que quebranta el hueso	100	sueños.
Al que corta una nariz	100	"
Al que inutiliza una mano	100	"
Al que corta el dedo pulgar.	50	"
Por el índice.	40	"
Por el tercero	30	"
Por el cuarto.	20	"
Por el quinto	10	"
Por cada diente.	12	"
Por una pierna.	1 libra de oro.	(1)

El Código de las partidas menciona con frecuencia otras monedas que importa conocer. En una de sus leyes, concediendo á la viuda pobre de hombre rico la *cuarta marital*, se previene que esta no pase de cien libras de oro. Tomada esta disposicion de otra idéntica ley romana, es muy fundada la opinion de que debe hacerse el cálculo con arreglo á lo declarado en la legislacion romana. Así la libra, dividida en 72 áureos ó castellanos, y compuesta de solas 12 onzas, da un producto de 1200 onzas de oro; y este parece deber ser el máximo fijado por la ley para la concesion de la cuarta marital. (2)

En cuanto á los maravedises de oro, que tambien se mencionan en las leyes de partida, especialmente la que señala 500 de ellos como cantidad que puede donarse sin insinuacion ó permiso judicial, parece igualmente que deben entenderse equivalentes al áureo de los romanos, ó al castellano nuestro; de manera que los 500 maravedises equivaldrían á 83½ onzas de oro. (3)

Visto el diferente valor de las *doblas*, segun los tiempos, conviene tener presente que las *mil* y *quinientas* señaladas por la ley de Segovia por el recurso de segunda suplicacion, han de computarse á razon de 485 maravedises cada una. Aquella suma es por consiguiente de 21.397 rs. de vn. 4 mrs.

Finalmente el *ducado* se computa en Indias por once rs. de plata fuerte, ó sean 27½ rs. vn.

(1) Leyes 1.ª y 3.ª, tit. 4, lib. 6, Fuero Juzgo. Otra ley de este Código, refiriéndose á las muertes causadas por algun animal feroz, estima en 300 sueldos la vida del hombre hasta la edad de 50 años: en 200 hasta los 65: en 150 la de los mas ancianos, y la de los jóvenes de solos 15 años, rebajando diez sueldos por cada año anterior á esta edad; al paso que la vida de las mejores hasta los 40 años es apreciada en 150 sueldos, y así sucesivamente por la mitad de la suma señalada para los hombres.

(2) Ley 7, tit. 13, partida 6.ª

(3) Ley 9, tit. 4, partida 5.ª

SECCION SEGUNDA.

LITERATURA.

ARTE DE BIEN DECIR.

LECCION SESTA.

IDEOLOGIA DE LA ORATORIA.

Enseña á descubrir la lógica, el arte de hablar bien á persuadir y conmover. Defectuosa y falsa idea aquella que nos obliga á estudiar la elocucion antes de la filosofía, cuyo complemento forma y que tergiversando el órden natural planta el chapitel y olvida los cimientos: mas infundada todavía si llenando las cabezas irreflexivas de los jóvenes con palabras espúreas y discursos superiores á su ingenio, les infunde temprano la pedantesca satisfaccion de una verbosidad mentida: mas lastimosa aun, cuando enseñada en la caduca lengua del Capitolio, les empeña á recoger las flores marchitas del moribundo Lacio, y olvidar las pingües riquezas del habla magestuosa de los Granados y Leones.

El mérito esencial de las obras escritas en las lenguas modernas, no consiste únicamente en la armonía de las palabras y brillo de las espresiones, que es cosa secundaria; sino en la utilidad de las ideas que conmoviendo nuestras afecciones, estimulan la curiosidad y piden la atencion y el raciocinio. Por manera que si el que habla ó escribe procura interesar con los

versos ó la prosa, debe saber la lengua de que se vale, seguir la recta razon racionando con tino y dando á sus conceptos la forma necesaria para que sean verdaderos, naturales, nuevos, claros y sólidos.

La gramática y la lectura de los grandes escritores que fundaron y pulieron la lengua, nos dá propiedad y exactitud en el hablar, tan despreciado entre nosotros, donde cualquiera toma la pluma sin distinguir el artículo del pronombre, ni el francés del castellano. Los antiguos habitantes de Grecia y Roma que tenían una lengua tan complicada, acordaron de tener por deshonra escribir y declamar su idioma con torpeza. ¡Y entre nosotros se tiene por perito al que se espresa en castellano! Cuánto se reirían de nuestro patriotismo aquellos hombres libres que consideraban el idioma como el lazo mas fuerte del amor á la patria, viéndole tan corrompido y despreciado entre nosotros! La locura de algunos llega hasta desear se respete la costumbre americana de acentuar las palabras y pronunciar las letras al capricho. Ignoran que el uso de la barbarie es el corruptor, no el apoyo de las lenguas; y que mientras mas poderío le atribuyen, y mas su valor encarecen, mas patentizan su flaqueza y su ignorancia. Porqué admitido aquel uso, asentado el *amao* y *querío* de la nueva gramática de Salvá, el *yeno* por *lleno* y otras sandeces iguales, perderá la lengua sin recurso, su magestad y melodía. Estudiénla los jóvenes en Cervantes, Mariana, Lope, Quevedo, Leon, Granada &c, y para no tomar su estilo anticuado que como viejo fastidia, Jovellanos, Moratin, Gallardo, Martinez de la Rosa, les ofrecerán dechados perfectos y libres de aquel azote destructor de la lengua castellana, el Galicismo.

Deben seguir la *recta razon*, cosa difícil, porqué cada uno presumiendo ventajosamente de sí, confiando en el fuego engañoso que le anima, arde por vencer á los demás, tiene á menos el seguirles y deseando ser original, logra casi siempre quedar por insensato. El sendero único que á la originalidad conduce, no solo resbaladizo, tambien se halla cruzado por otra multitud pintorescos y falaces. Para conocer el bien que de seguirla resulta, baste decir que apoyada en el buen gusto nos muestra lo mejor, nos indica los asuntos que deben profundizarse ó simplemente bosquejarse, nos prescribe cambiar de estilo para no hacerle fastidioso, y nos enseña á pintar los pensamientos sin vanas imaginaciones ni cansadas minuciosidades.

Verdad de los pensamientos.

Que reine la verdad por ser el principio y fundamento de lo bello, muy notorio es á todos, porqué sin verdad no hay interés y sin interés no hay placeres. Perderase el sabio con su fortaleza y el ingenioso con su habilidad si no hechizan el entendimiento con pinturas sensibles que hablen al corazon, se comprendan y no insulten la naturaleza de las cosas, que quien no mueve los afectos y nos instruye juntamente, pronto se deja de la mano. Muchas son las cosas que el poeta y el orador necesitan, mas la esencial, la duradera, la fuente de donde todas emanan, es la verdad, y la fábula con todas sus ficciones solo tiende á su realce. Sin ella los pensamientos brillantes á nada se reducen; la imaginacion se pierde vagando en la mentira. Y esta verdad será absoluta, material, indispensable, cuando se trate de obras que den pasto provechoso al entendimiento, como las científicas y filosóficas. Porqué si se tratase de las obras de imaginacion, solo se quiere la verdad relativa. Invente el poeta, suponga hechos verosímiles del tiempo que habla; pero al sacar á luz sus fingidos personajes sientan y discurran como los hombres, amen á su igual, sin ofender al buen gusto ni dañar la ilusion.

Avesado el hombre á la verdad de las cosas, reconoce la falsedad de un pensamiento si la preocupacion no se junta á la ignorancia. Por esto la licencia poética no puede alcanzar sino á los hechos y circunstancias que pudieron existir conforme á las ideas del pueblo que discurre, no á su comportamiento posterior. ¿Qué cosa mas fría que la necia aparicion de un muerto, Carlos V encajonado en el Hernani, los santos alimentando bestias, en tres horas de la noche pasear las capitales de la tierra ó ver á un niño crecer, envejecer y morir como pasa amenudo en afamados comediones? Propio asunto de sermón de aldea la vida de un jugador ó *los treinta años*, esa comedia por excelencia romántica. ¿Quién tolera en la *Araucana* el canto del brujo, con sus redomas y profesías? y otro que lamentando la muerte de Morar, dijo:

Mil denodados héroes sucumbieron
De tu potente brazo á la alta fuerza
Y fueron consumidos en las llamas
De tu cóler a ardiente en la pelea.

¡Llamas de cólera que consumen al enemigo! ¿Y qué diremos de *las lágrimas* que dejan *huellas* en las lozas del Alhambra? No diría mas un poeta del siglo de Lope.

En las composiciones puramente jocosas, donde solo buscamos chiste y agudeza no se exige esta verdad alma de las serias. Nos agrada gozar con la salida ingeniosa, con el *qui pro quo* y con el rasgo satírico que en las palabras se oculta; pero aquellas composiciones han de ser cortas, porque todo pensamiento nos fastidia cuando no es bello, ni real ó está mal enunciado.

Naturalidad de los pensamientos.

Se llaman naturales los pensamientos que parecen nacidos de las circunstancias y convienen al tono de la obra. Esta naturalidad se halla en razon directa de la época, del clima, de la educacion y de las leyes que rigen á un país determinado; pues á la verdad, un caribe debe discurrir de un modo distinto al oriental, y este al europeo.

La religion y las costumbres, cambian, así como los sexos las ideas del individuo, y lo que en nuestros usos sería impropio, es natural y por consecuencia interesante en el extranjero. Cuando en la última inimitable escena del cuarto acto de la *Fedra*, esta no tiene esperanza de reposo ni en la tumba, pues en el Olimpo mira sus abuelos, y en el infierno á su padre absorto al ver la negrura de su pasion y de sus crímenes *quizás desconocidos en él*; prorrumpe en la relacion mas disparatada en nuestras costumbres, y la mas grande que pudo inventar el trágico Racine. Ciertamente, en la creencia mitológica nada mas natural que las exclamaciones de Fedra, nada mas sublime. ¡Cuánto ha trabajado el talento del poeta para hacer que todo nasca de sí mismo en esta tragedia encantadora! Acompañamos la desdichada esposa de Teseo al reino de Minos, sufrimos con ella, y nuestras convulsiones se acuerdan con las suyas. ¡Y una pasion tan criminal y tan terrible en vez de hacer odioso el ser que la alimenta nos angustia por la víctima destinada á amar y ser aborrecida! Así el crimen mas horrendo, el monstruo mas feroz, el asunto mas trivial y el mas rico en materiales, puede en manos del talento arrebatarnos nuestra alma y conmover á su alvedrío nuestro corazon sensible.

Llámanse agudos, bellos, ingeniosos, sublimes, finos, de

licados y graciosos, los pensamientos que nos producen aquellas emociones y que no son tal vez sino grados de una misma sensacion.

Novedad de los pensamientos.

Un pensamiento nuevo, brillante, extraordinario no consiste en que ninguno le ha tenido ni debido tener, como piensa el vulgo de los autores; por el contrario, es un pensamiento que debía ocurrir á todo el mundo, y alguien esplicó primero.

Para dar novedad y pulimiento á las ideas vulgares deben decirse con palabras *buenas* que espresen lo que todos pensaban con viveza y finura. Las metáforas atrevidas y las imágenes pintorescas que se avienen con el tono de las obras, sirven tambien á la novedad de los conceptos. Nuestro poeta americano por decir que *los pesares matan á Zalema*, se espresa así por boca de Farham en su traduccion de la familia Arabe:

“Ya del dolor el soplo envenenado

La flor marchita de tu frente pura

Y al sepulcro feroz la va inclinando.”

Esto se llama dar novedad, finura y poesía á las ideas vulgares. Mientras que el que intente con las flores retóricas dar novedad á sus conceptos, estará en su abundancia tan seco como un hidrópico, segun la ingeniosa comparacion de Quintiliano.

Como la actividad prodigiosa de alguna facultad, que es lo que se llama ingenio, nos hace aptos para comprender de una ojeada los varios puntos semejantes que entre sí presenta cierta órden de cosas; claro está que para vestir de novedad las ideas vulgares, es necesario tener aquella fuerte contension espiritual que engendra las imágenes y adivina las comparaciones nobles y oportunas.

Claridad de los pensamientos.

Abandonada enteramente á la fantasía, no fué la oratoria en los pasados siglos el medio seguro de instruir los hombres. Pervertido el buen gusto creía hermosa y perfecta, la composicion galana cuyo pensamiento alambicado solo podía descifrarse con los esfuerzos del estudio. El blanco de los autores era la agudeza, y su ingenio se consideraba enriquecido parodiando los conceptos y jugando con las palabras. Cierta erudita pedantería que la vanidad de Lope y la flaqueza de Góngora intro-

dujeron en la versificación, se transmitió á la oratoria; y olvidando que el fin del lenguaje era comunicar las ideas con la precisión y exactitud posibles, que la belleza de la locucion era el medio de interesar, no el fin que debían proponerse los autores; hicieron de la poesía y de la elocuencia un arte sutil y oscuro, cuyo mérito estribaba en la observacion de pedantes y retóricos preceptos.

Creemos que la belleza de un pensamiento se debe en gran parte á su claridad, no tanto porqué con ella nuestras lenguas análogas pueden rivalizar con las transpositivas, sino porqué el pensamiento que con mas facilidad se concibe, es el que mas pronto nos instruye. Sin dañar á la profundidad de los conceptos, es la fiel imagen del talento del autor, pues solo aquel que discurre con lógica, que piensa con energía, que conoce el asunto que le ocupa y el idioma de que se vale; explica claramente sus ideas y las despoja del acompañamiento de atributos secundarios que distrae la atencion y ofusca el entendimiento del comun de los hombres. Destiérrense pues los conceptos ampulosos, sofísticos, inconexos y confusos, armas de la medianía y recursos de la ignorancia.

Un pensamiento puede ser claro y profundo juntamente. *¡Si te amé inconstante; qué hubiera hecho fiel!* Estos pensamientos son casi sublimes, se entienden al punto que se les oye, pero cuanto mas se les estudia, tanto mas grandiosos los hallamos.

Solidez de los pensamientos.

Se llama sólido el pensamiento que satisface la razon. Los que son débiles y menesterosos ni pueden interesar, ni convencer, y aunque se toleran en las composiciones jocosas por la gracia que suelen dar á las salidas; nunca se usarán en las científicas ó de instruccion, porqué si en ellas no se demuestran las verdades con evidencia, y si el estilo fantástico predomina, se descarriará el entendimiento. Y no solo los de corto ingenio cometen este abuso, pues á veces la brillantez de un simil y el falso oropel de una idea ofuscan los mas privilegiados, como prueba Hermosilla criticando á Ciceron, Lope, Quevedo y Espinosa.

CRÍTICA.

EL CONDE ALARCOS.

Adviértese en nuestros días una estraordinaria efervescencia en la juventud española, á que ha correspondido dignamente la isla de Cuba, donde una educacion mas desenvuelta en sus doctrinas, mas selecta en sus principios, preparaba ya el terreno para una gran produccion: muchas pueden ser las causas de este movimiento, pero la verdadera á mi entender está en esa filosofía que sin materializarse esclusiva y servilmente en las meras sensaciones y en un mundo mecánico y de regla y compás, si me es lícito espresarme así, ha levantado su vuelo á nociones mas altas, y sin proclamar las doctrinas de ninguna escuela adopta todo lo que halla verdadero en ellas con respecto al órden social en que vivimos, todo lo que se encuentra enlazado con la religion, sin la que este órden social es imposible, sin la que no habría ni progresos ni ilustracion, porqué es ella su única, su verdadera fuente. Esta filosofía es indudablemente la madre de la nueva escuela de literatura, como lo es de todos nuestros conocimientos, pues todos nacen de ella, y siempre se modifican por las ideas que desenvuelve la de aquella época en que domina: de esa literatura que la pedantería ridiculiza, que la ignorancia profana, que hombres estraordinarios pero extraviados en su objeto, han prostituido, pero que sin embargo es la verdadera espresion de nuestra era, y que todos los esfuerzos del espíritu de partido no podrán ni en pro ni en contra, desnaturalizar.

Críticos ceñudos alzan un grito destemplado, porqué tantos se lanzan en la palestra sin preparativos ni mision, y aunque efectivamente el buen gusto y la razon tienen muchas veces que taparse los ojos y los oidos para no escandalizarse de tanto estravío; esto es una necesidad, una condicion del gran movimiento, y esas producciones que nacieron sin genio y se formaron sin criterio, mueren al salir á luz, y dejan su lugar á una que otra en que se presenta el poeta, en que el hombre estraordinario, abriéndose paso por entre la importuna medianía ó la empalagosa y vocinglera nulidad, se coloca en el sitio que le

corresponde. La sana crítica ni fija siquiera la vista en ese enjambre de abortones; porqué para hablarles era indispensable aflijirlos; y porqué la crítica, como la medicina, no administra remedios á los incurables. Por el contrario, cuando se aperci-be una centella de ingenio, cuando al través mismo de muchos defectos se descubren los destellos de esa luz divina, la crítica debe apresurarse á desembarazar el camino, á derribar todos los obstáculos, á facilitar cuanto pueda ofuscar á aquel don celeste; y con la antorcha del buen gusto, con la guía de una lógica juiciosa y consecuente, menester es que se fije sin reparo alguno en estas obras que prometen; y mientras den mas esperanzas, entonces con mayor celo, con mayor ahinco.

Lejos de mí la idea de desalentar con invectivas importunas, con frias y pedantescas disertaciones al que principia de-nodadamente su carrera, y á quien se ve marchar y que lleva en su frente grabada la noble audacia que promete la victoria: no, la desaprobacion rigurosa, la burla mordaz extinguiría con violencia esa luz naciente: conviéndole pues escuchar tan solo la voz amistosa, la voz imparcial del que le señala los peligros, alentando su arrojo, conduciendo su ímpetu: este es el digno ministerio de la crítica, y cualquiera otro es contra su objeto que se dirige únicamente á corregir, y la transforma en un campo de discordia donde se desenfrenan todas las animosidades, todas las pasiones, y en el que nada se aprende porqué nada se enseña.

Pero tampoco ha de creerse que apruebo el ver cual se apandillan los unos y los otros; y todos, aun los mas mezquinos, quieren tener sus grandes hombres, y á estos creen los mejores y á quienes nadie puede igualar:

Nosotros somos los buenos,
nosotros ni mas ni menos.

El ídolo de las alabanzas exageradas del espíritu de partido se envanece ridículamente, cree haber llegado á la cima cuando gatea todavía por la falda, desdeña los consejos de una imparcial é ilustrada censura; porqué ¿quien ha de saber tanto como el grande hombre? Es injusto con los demás porqué los demás no son él, que es el ingenio extraordinario que proclaman sus amigos ó á lo menos sus cofrades: en una palabra, el ingenio, si le hay, queda sofocado con el humo espeso de tanta lisonja estrepitosa de los proclamadores de sabiduría, de los dispensadores de fama, segun sus miras, sus preocupaciones ó

sus compadrazgos. Líbreme Dios de tratar de la una ó de la otra manera esa bella produccion que los hombres de gusto han saboreado deliciosamente en nuestra escena como dulces primicias de este suelo feliz, que las gentes de buena fé han admirado, aunque la ejecucion no les haya permitido gozar ni con mucho de todos sus encantos; y contra cuyo triunfo no ha protestado mas.... nadie, no creo que haya habido uno siquiera á quien no haya complacido esta lozana y brillante composicion, llena de vida y de esperanzas, en donde los defectos son bellezas, porqué son excesos de una rica imaginacion, y donde el plan difeultoso de un asunto semejante ha encontrado bastante juicio y discernimiento para concebirse, y un talento tan distinguido para ejecutarse.

Consecuente con los principios que de profeso he desenvuelto estendidamente, voy á criticar este drama por lo mismo que me parece tan bello; ó por mejor decir, voy á censurar alabando sin exageracion, porqué no existe para mi ningun motivo de entusiasmo, ni aun el de conocer al autor, y motejando sin acrimonia, porqué nada me excita sino el amor del arte. La exposicion es sencilla, natural, clara y desde luego nos pone sin rodeos en la accion misma. ¿Puede ser mejor con tales requisitos? Pues aun posee mas dotes que le dan un valor mucho mas grande, y es un aire de las costumbres de aquellos tiempos, un estilo tan acomodado á ellas que se transporta uno involuntariamente á la cámara de la princesa de Francia, se persuade oir á las damas en los coloquios con el Trovador, que, como siempre se ha creído, venía con sus cantos á endulzar la profunda melancolía que atormentada á Da. Blanca, y no caprichosamente, sino porqué:

Notad,

si el llegar aquí es error,
que á suavizar el dolor
de su alteza un breve rato,
me ha conducido el mandato
del Rey, mi augusto señor.

De modo que toda la esplanacion de los hechos, queda así establecida y los caracteres ya delineados del Conde Alarcos y de Leonor, la pasion desventurada de Blanca, de la que juzga una de sus damas que:

Notable es vuestra virtud
si poneis fin á su mal,
pero recelo que es tal
que crezca.

Y no se crea que para tan feliz esposicion arrastra el autor de los cabellos su asunto para hacer hablar de amor y del Conde al Trovador: todo es natural, todo se sigue consecuentemente unas cosas de las otras: este que se celebraba segun las persuaciones de aquella edad de que:

Al cántico dulce y blando
ví que olvidaba la lid,
y pensaba el adalid
en la paz y el cielo azul
como cuando oyó Saul
pulsar el arpa á David.

Entonces le pregunta la dama:

¿Y es amorosa la idea
de vuestra cansion?

TROVADOR.

Y tanto!

Porqué sin amor ¿qué canto
puede haber que hermoso sea?

Por lo que las damas le dicen que es perdido su afán, y que se guarde de semejantes cantares delante de la princesa.

¿Luego en la princesa
NO PALPITA un corazón?

Pregunta el Trovador muy consecuentemente y entra con la mayor verosimilitud la historia de los desgraciados amores de la princesa con el Conde; sin embargo, ni aun se nombra este hasta que movido el trovador por la gratitud, y aconsejando que saquen á la princesa al campo, dice:

Con ir á cierto CASTILLO
donde por mi dicha he estado
volviera el color rosado
á su semblante amarillo:
su dueño es hombre de brillo,
aunque llano en su ademan
y parece tan galán
cazando como en batalla
vestido allá con la malla
acullá con el gaban.

Así pues, de discursos en confianzas arrancadas por las circunstancias se llega al grito de

El Conde Alarcos traidor!

y de consiguiente á Blanca en la escena clamando:

Ay cielos!... ¿quién nombra al Conde?

Aquí tenemos pues, á esta princesa con esa pasión devoradora que la arrebató, con esa pasión que no conoce límites, como que no ha respetado ni los del honor, y es forzoso lla-

mar la atencion sobre su carácter: su amor es de fuego, pero furioso, su pecho arde hasta consumirse; mas sin miramientos, con arrojo, como mujer que había hollado ya la honestidad, así se sostiene en todo el drama: deseosa de averiguar todo lo que sea posible de los amores del Conde con Leonor, dice al Trovador con furor:

Ved que si vuestra entereza
con mis suplicas no obligo,
hareis digna de un castigo,
mancebo, vuestra cabeza.

Mas adelante se espresa así con su dama:

¿Qué me temple?

Mi corazon está ardiendo.

Aun es mas espresiva esta parte:

Así se libre tu amor,
si amas tal vez, de tenerlos. (los celos)
Así encanezcas en brazos
de un amador fiel y tierno,
que tengas, amiga mia,
lástima de mí, que muero!

MATILDE.

Lástima tengo, Señora,
del nombre de tus abuelos
que oscurecerás.

De modo, que si alguna vez estamos inclinados á compadecerla, la frente audaz y sin pudor que nos presenta, la despojan de todo prestigio. ¡Bella y moral es esta concepcion! y mucho mas con el contraste que le ofrece el carácter de la Condesa Alarcos; todo lo que produce efectos bien dramáticos. El descaro de la pasion de Blanca no estorba al buen juicio del autor el presentarla abrumada de remordimientos y llena de confusion cuando se determina á hacer á su padre aquella confesion cubriéndose el rostro con el velo; y no es el arrepentimiento quien la mueve, sino siempre sus celos, su amor desesperado, su sed insaciable de venganza.

O padre mio;
ved que el conde es mi deudor.

EL REY.

Quitad del rostro ese velo,
decid por el Dios del cielo
¿qué os debe el Conde?

BLANCA.

El honor.

Y mas abajo:

Alivia pues mi pesar
y tu pesar.

EL REY.

Cómo? Dí.

BLANCA.

Clava tu puñal en mí,
y vuélvemelo á clavar,
porqué mi angustioso amor
arde constante por él,
y si antes le quise fiel
hoy le idolatro traidor.

A pesar de todo me parecen excesivos muchos de los pasos que da esta despechada Blanca; su ida á la quinta de Alarcos no la juzgo bastante motivada, y la espresion de *un demonio* con que la designa el Conde á su esposa, la reputo un galicismo de tan mal gusto por lo menos como las *maldiciones*, *condenaciones*, &c. con que nos regalan tan frecuentemente los dramaturgos del dia.

En el primer acto hay una escena bellísima por lo que respecta á la poesía y á las gracias del decir; pero muy larga y muy lenta; la primera del Conde con Leonor: la accion queda allí suspensa, siendo forzoso que no deje de marchar un solo instante: y esta es una regla de la que no es dado prescindir, ni aun con ese buleto amplio que concede el romanticismo á sus adictos: algunas escenas del drama adolecen de este mal que pudiera remediarse fácilmente acortándolas, á lo que no puede negarse una musa tan jóven, que si peca es por lozanía y por exuberancia. Imitador de nuestros antiguos poetas, ha hecho el Sr. Milanés muy declamador á Pelayo, sobre todo en la escena del primer acto con su amo. Yo no quiero que se me crea por mi palabra.

PELAYO.

¡Triste honor caballeresco!
Qué fortuna es ser lacayo,
y aunque me llamen Pelayo
no ser héroe romancesco!
Mi adarga no tiene mote
ni se ensangrentó mi espada,
mas tampoco tengo nada
que el corazon me *ALBOROTE*.
Yo sin que nadie lo tuerza
voy donde mi gusto mande,
y vos con ser noble y grande
vais á París de por fuerza.

Leonor es un carácter interesante pero débil, amable porqué es inocente, y que no nos conmueve al principio dramáticamente sino por pura compasion y porqué vemos formarse sobre su cabeza una horrorosa tempestad: en el segundo acto es bastante atrevida en venir hasta el palacio real después de la

escena con su marido y Da. Blanca: es verdad que estaba zelosa, aunque blandamente segun la dulzura de sus sentimientos, y por consecuencia sin efecto teatral: en el tercero ya es otra cosa, su terror, sus recelos, su miedo á la muerte cuando sabe la infelicidad que le espera, su resolucion de no ser sacrificada sino por las manos mismas de su esposo, aquel clamor por este y por sus hijos adorados al ir á entregar el cuello al verdugo, todo es de una perfeccion que arrebatava. Leonor en el tercer acto es un carácter acabado y que conmueve profundamente; quizás su misma inocencia y falta de movimiento en los anteriores contribuye mas á este feliz resultado.

El del Conde es el grande escollo de este drama. ¿Cómo hacer interesante á un hombre que al fin fué pérfido á sus primeros amores, y que prendado con tal violencia de su esposa, le acusa la tradicion de haberla inmolado por sus propias manos porque se lo mandó el rey de Francia su Señor? Este era el gran problema que debía resolver el poeta y que á mi ver lo ha hecho de un modo inimitable. Para comprender bien todos los resortes que se mueven en la conducta de este personaje, es menester transportarnos á los tiempos feudales y á la fuerza que tenían esos juramentos de vida y muerte que se prestaban á su Señor; cuanta era la sumision con que se recibían los mandatos de un rey, sumision que puso en las manos de Sancho Ortiz de las Roelas la espada homicida contra su mismo cuñado, contra el hombre que mas amaba, contra el hermano de su futura y adorada esposa; lo que no habiendo sido comprendido bien por algunos críticos, se ha censurado amargamente aquella lucha tan dramática y bella que creó la fecunda imaginacion de nuestro Lope de Vega. El Conde Alarcos, amante apasionadísimo de su esposa, ligado además por un juramento con el Rey, abrumado por el recuerdo de sus criminales amores con la princesa, debía ser, como lo es efectivamente en el drama, un compuesto de acciones al parecer contradictorias, pero donde el arte logró evitar las contradicciones: sigamos sus pasos y le veremos siempre consecuente aun en situaciones que ofrecen tantas anomalías las unas con respecto á las otras; contrastando al Rey, le obedece; ciego amante de Leonor, casi se precipita á asesinar á su injusto juez, mas este era su Señor, de quien se había declarado esclavo para siempre, y por lo tanto queda desarmado; en el último acto, en esa reunion de escenas tan críticas, en donde con menos talento á ca-

da paso hubiera zozobrado el poeta, vemos al Conde siempre anhelando por conservar á toda costa la vida al objeto de sus amores; y fiel el poeta á las tradiciones, que espuestas en la escena sin ninguna modificacion hubieran sublevado todos los ánimos, aun en el dia mismo en que estamos cansados de que se nos horrorice con los espectáculos mas repugnantes, hace que este desventurado marido vaya á ahogar con sus tocas á la infeliz víctima, que reclama como último consuelo el que la mano atroz del verdugo no profane su candoroso seno; y tal situacion y una música lúgubre é inesperada, que observaremos de paso haberse prolongado cansadamente en la representacion sin culpa por cierto ni del autor ni del drama, interrumpen aquel acto que todos penetrábamos ya que no podía consumarse, y que nuestras costumbres hubieran rechazado con horror. Solo encuentro en este bellissimo tercer acto sin fundamento la salida del Conde, de donde sabía que tenían acceso libre los asesinos de su esposa; y no se diga que iba á ganar á los guardias, porqué ¿qué amante abandonaría en tal estado á aquella infeliz que no tenía mas proteccion que la suya? El desenlace exigía que el Conde se retirara, pero hubiérame complacido que se hubiesen encontrado razones mas fuertes para que se separasen aquellos dos desgraciados, que en aquel instante su misma desventura hiciera inseparables.

Nada diré del Rey, cuyos bellos versos no oimos por cierto con agrado en la representacion: nada de una multitud de damas de la princesa, cuyo número parecióme excesivo, y solo conservaría á aquella Matilde, aunque no fuese mas que en gracia de la bella antítesis del primer acto:

Engañadla, Trovador.

Ni aun del mismo verdugo hablaría palabra; pero este verdugo está tomado de Catalina Howard ó de los Hijos de Eduardo, ó de tantas otras composiciones en que los verdugos, los gitanos, las hechiceras &c., hacen papeles tan importantes. Cuando le ví enternecerse en el tercer acto, cuando advertí que era mas humano y sensible que el capitan de la guardia del Rey, que debería ser otro hombre tan distinto, me convencí de que el Sr. Milanés, á pesar de todo su juicio, de todo su buen gusto, no se había librado de pagar tributo á la moda, añadiendo uno mas á esa cáfila de verdugos filósofos y de un corazon tierno y compasivo como en tantas producciones del dia nos ha ofrecido la exageracion de la escuela moderna.

Tampoco me detendré prolijamente en celebrar la fluidez y correccion del estilo, la armoniosa versificacion, los pensamientos dulces, apasionados, y cuando lo exigen las circunstancias, enérgicos y nobles de que está sembrado el drama, aunque no falten algunos lunares como ya he notado en ciertas palabras que me han parecido no muy propias y que no sería difícil aumentar si tan improbo trabajo pudiera producir un bien real, porqué nada influyen para el mérito extraordinario del lenguaje que sobresale tan distinguidamente entre todas las dotes que adornan esta bellísima composicion. Sobre todo, como creo haber hecho notar, se admira en estos versos un sabor de antigüedad y un tono tan apropiado á aquellos tiempos y á aquellas circunstancias, que hacen un honor infinito, á mi ver, al jóven poeta que por primer ensayo ha hecho resonar tales acentos en su lira. La porcion de trozos citados bastarían á probar esto; pero no puedo menos de añadir algunos mas, sacados á la ventura: no es necesario escoger.

EL REY.

No,

no quiero vuestra cabeza.

En la muda oscuridad

de esta noche, necesito

con la mayor brevedad

dar un castigo inaudito

á una inaudita maldad.

Ya veis que está enfermo, y grave,

mi honor, la sangre es el medio

con que su dolencia acabe;

ni esta dolencia se sabe,

ni ha de saberse el remedio.

ALARCOS.

A España!—

Harto blandí, en tu nombre la cuchilla

y alfombré de pendones tu morada:

ya me acosan pesares: ya se humilla

y busca paz mi frente fatigada.

Quiero volver de nuevo á MI Sevilla,

atravesar la gótica portada

de mi casa feudal por vez segunda,

y allá esconderme en soledad profunda!

A pesar de esto se intentarán críticas, ó por mejor decir, se intentan ya, mas ó menos fundadas, y como no pretendo que el drama es perfecto como tampoco juzgo que lo pretenderá su autor, podrán algunas ser justas, otras no tanto, muchas hijas del espíritu de partido: entre otras se le dirige una que reputo tan infundada que, aun con riesgo de prolongar demasiado

este escrito, no puedo menos de hacerme cargo de ella. Dicen que no se sabe quien es este rey de Francia, y que citando ciertos hechos incompatibles entre sí en cuanto á la cronología, el autor no habia seguido mas que al romance: yo respondería, si la cuestion no la considerase de tanta trascendencia para la literatura, que el ejemplo de Lope de Vega y de Mira de Mes-cua que no han sido mas mirados en esta parte, bastaba para justificar al Sr. Milanés; pero aun hay mas: si este ha sacrificado la *historia* á la *tradicion*, ha hecho bien, y solo juzgando su obra con una severidad inoportuna, y que raya en pedantesca, puede desaprobarse el que procure hablar al pueblo segun los recuerdos, y segun sus anales que son estas tradiciones; es pretender que despoje su asunto de todo el aliciente poético que le presta esta creencia popular, por buscar una exactitud, un rigor histórico muy propio de obras de otra naturaleza y casi de ningun valor en la poesía dramática. Y no se me opongan que los ejemplos que absuelven al autor del Conde Alarcos están solamente tomados de nuestros poetas tan poco escrupulosos en estas cosas, cuando contrariaban de cualquier modo el objeto principal de sus composiciones; pues desafío á estos rígidos aristarcos á que me presenten dramas de esta ó de la otra escuela en donde no se haya prescindido de tales escrupulosidades históricas, embistiendo con anacronismos de mucho mayor tamaño: léase el discurso histórico que sigue á la tragedia de Adelchi de Manzoni, y compárese con la misma tragedia; y se verá todo lo excesiva que es esta censura, y, lo repito, todo lo perjudicial que sería para el grande objeto de la poesía dramática que es conmover á la gran masa del pueblo, el *sacrificar la tradicion á la historia*.

Concluiré haciendo el principal elogio de esta obra digna del mas vivo interés y aprecio de los inteligentes, porqué el jóven poeta matancero nos ha dado un drama verosímil, natural, patético, sin convulsiones violentas, sin crímenes horrendos, pues la tiranía del Rey era muy de aquellos tiempos, sobre todo cuando se buscaba un medio de lavar el honor de su hija sin escándalo, sin mancharse con inmoralidad alguna: en el que no han sido necesarias para excitar toda clase de afectos mas que situaciones verdaderas y sencillas, y el lenguaje fluido de una poesía elegante y muchas veces elocuente y de un encanto superior á todo elogio: en fin, un drama en que no hemos visto otras manos mas teñidas con sangre que las del verdugo.

SECCION TERCERA.

COSTUMBRES.

VELAR UN MONDONGO.

Las costumbres forman, por decirlo así, la fisonomía moral de los pueblos, siendo un tipo muy exacto para servir de base á las observaciones de los que se dedican á esa tarea, útil bajo todos aspectos. Los hábitos humanos están sujetos á infinitas modificaciones, y llegan á borrarse de tal modo, que solo dejan alguna huella imperceptible, en cuya filiacion se ejercitan las lucubraciones de algun anticuario. Util á todas luces es investigar las costumbres populares cuando el observador tiene por objeto influir en la mejora del pueblo cuya índole caracterizan, aunque en verdad no todas pueden servir de apoyo á resultados provechosos. No es mi ánimo entrar de lleno á examinar las del país en que nací; muchas son, unas con su tipo ultramontano, otras con el indígeno; unas que pueden considerarse como el apagado reflejo de las que reinaron en Europa ha muchos siglos, otras flamantes, importadas últimamente de París: dejo de buen grado exámen tan profundo al celeberrimo Conte y otros que como él pueden eternizar su nombre con sus inmortales desvelos en pro de la sociedad humana: muy humilde es mi pretension; pintar, aunque con tosco pincel y apagados colores algunas costumbres, bien rústicas bien urbanas, á veces con el deseo de indicar una reforma, á veces con el de amenizar juntamente una página de la CARTERA.

¡Velar un mondongo! Perdonen los románticos tan prosáico título, á pesar de que habrá mas de uno que no se desdenaría de pillar una tripita, y mas si la hubiera sazonado *ñe*

Pancha la mondonguera, que Dios haya, y le vendía no ha muchos años por la mañana en la entrada del Sto Cristo. *Velar un mondongo*, es una frase que despierta recuerdos contemporáneos quizá al gobierno de D. Juan Villaverde, porque nuestros padres, allá en sus mocedades, cuando la ciudad tenía egido y había indios en Guanabacoa, no dejaron de reunirse para esta funcion. Hoy que la cultura y el buen tono se han generalizado en nuestra capital, hoy que han desaparecido los tunales y uveros de S. Lázaro, y que el mar, cuyo reflujo bañaba el sitio donde se alza el hospital de San Juan de Dios, espira silencioso bajo el traficado muelle; hoy que tenemos Sociedad Filarmónica, periódicos, dramas románticos, literatura y otras cosas mas, muy buenas, tan buenas como las citadas; los mondongos se entierran sin velarse, ocupando su lugar los *ambigües*, los almuerzos y las comilonas en la Chorrera donde las sabrosas sardinas de Nantes y los succulentos salchichones de Génova desafían el voraz apetito de los gastrónomos, y donde el aristocrático pavo exhala un perfume capaz de reconciliar á clásicos y románticos.

En otros tiempos, no sé si mas sencillos ó mas dobles que los actuales, se reunían los jóvenes, y trasladándose al matadero que entonces estaba en lo que hoy es casa de Recogidas, compraban el aparato digestivo de un buey ó una vaca, que el sexo no importa, y en amigable consorcio le velaban toda la noche, y le almorzaban después, si acaso no acontecia, lo que era mas frecuente, que otra partida de salteadores mondongueros no cargase con el continente de tan sabroso guisado y se diesen con el contenido un *gaudeamus*, dejando á los propietarios tocando tablitas; pero dejemos á nuestros antepasados dormir en paz en sus tumbas, y ocupémonos de nosotros.

La costumbre de velar mondongos huyó de la ciudad y se avecindó en nuestros campos, desempeñando en ellos la propia mision que en la capital; esto es, proporcionar cierta diversion, un si es no es estravagante, á personas que no pueden procurarse nuestros espléndidos recreos. La gente del campo, dedicada de continuo á regar con el sudor de su frente la tierra, no puede divertirse del mismo modo que los ricos ciudadanos: toscas y campestres son sus diversiones, toscas y campestres como los prados que cultivan: los arrendatarios y propietarios de las estancias y sitios de labor colindantes, se reúnen, bien el cumple-años de alguno de ellos, bien en las pás-

cuas, para disfrutar de algun placer tras las diarias fatigas. Juntanse á este efecto las familias bajo la casa de guano que se eligió para la reunion, y ya se adivina que para llenar tantos estómagos se necesita matar un lechon y una ternera: en el batey se celebra por lo comun el cruento sacrificio, pero si hay un rio ó un arroyo se prefiere su orilla; la escena es regularmente alumbrada por los últimos rayos del sol poniente, y los hombres y las mujeres, los jóvenes, ancianos y niños, todos concurren con algazara al acto; los primeros con sus pantalones de pretina, sombrero de yarey de ala descomunal y zapatos de *venado*, las segundas con un traje sencillo y *medias* que usan solo para ir á misa ó para asistir á esta solemnidad. Adelántase el que hace de matador con la camisa arremangada hasta el hombro, y hunde un cortante cuchillo en el cuello de sus víctimas: cerca está una jóven con su cazuela lista, y apenas degüellan al cerdo corre á recoger en ella la sangre que por torrentes brota de la herida, y la bate con sus manos para hacer *sangre-quemada*, sin dejar por eso de seguir fumando un *tabaco* de su partido que ella misma benefició, cosechó y torció.

Beneficiados tambien, aunque por otro estilo, el cuadrúpedo bicornio y el bisurco, se prepara una gran canasta para recoger el mondongo de ambos: se reunen todos los concurrentes y casi se amalgaman para dar principio á la *limpia*, transportándose al comedor de la casa donde todos se sientan en el suelo: este coge una tripa del *obispo*, aquel otra que no goza del privilegio Episcopal, el de mas allá se apodera de la panza, y todos á la vez trabajan y rien dedicados á aquel sucio entretenimiento, con tanto placer como si estuvieran deshojando rosas: exhálase de aquel grupo un turbillon de humo, porqué todos fuman; y un hedor intolerable, porqué todos hieden. En medio de la confusa batahola, un *guatibere* da un pellizco á su compañera, anunciándole de este modo que está enamorado de su fermosura, mientras otro que adolece del mismo achaque tiene en ella clavados los ojos: mala noche para los convidados si hubiera llegado á penetrar las insinuantes maneras de su rival; mas por fortuna no ha conocido la entruchada y sigue en su acecho. Los patriarcas de aquella tribu están en la sala jugando á la treinta y una, al burro ó al tutiflor, y todos se divierten, hasta el mastin de la estancia que sentado sobre sus piés traseros, espía los movimientos de los limpiadores para aprovecharse de los descuidos, y de vez en cuando pillá alguna

tripa que le colgaba de la mano á alguna de las muchachas, y emprende la huida llevándose tras sí cuatro ó cinco varas de mondongo, lo que causa una alarma momentánea, porque el mas próximo la agarra, tira con todas sus fuerzas y la rebienta por la mitad, no sin grave peligro de una cuarentona cuyo vientre quedaba en línea recta de su codo, y que no dejó de recibir alguna lesion; pero se restablece la calma y se toman medidas para impedir un nuevo ataque canino. Y así como en nuestras fiestas se acostumbra repartir cerveza, allí de hora en hora se sirven por la criada de mano, tazas de café endulzado con *raspadura*, lo que segun el concepto de aquellas gentes y el de muchas de por acá, ahuyenta el sueño.

Por su turno van llegando algunos rezagados, y á lo lejos se oye una voz que desentonadamente canta una décima:—Ahí viene ño Pepe el mocho; dice una guajirita que no ha visto parir mas que seis ocasiones el coco que su padre sembró el día de su nacimiento.—*Güenas* noches, caballeros; dice este llegando, y que bien *jíee* el mondongo.—Muy *güenas* noches, ño Pepe, responden veinte voces á la vez; ¿y el güiro? le preguntan.—Aquí *lo* traigo, yo nunca ando *desprevenio*.

Es de advertir que este ño Pepe es un guajiro con mas cuartos que la casa de Correos, con mas levás que el buey Limon, campesino trovador, que arrea maloja dos ó tres días en el año, y lo restante de él se anda de estancia en estancia cantando y tocando el *güiro*; sin embargo, todos le quieren y le buscan porque sabe décimas para dar zelos, para despreciar, para enamorar, &c., y está comisionado además para comprar las que necesitan los de aquellos partidos, lo que efectúa ocurriendo á un pardo anciano que vende libros viejos, poesías y cantos eróticos, en la esquina del campo de Marte, y por mas señas gasta espejuelos de hierro, camison de ruan y un hidrócele de dos quintales. Pero volvamos al trovador aparecido que está preguntando: ¿Quién toca el tiple?—Yo *lo* puntearé, contesta ño Silvestre, alias Cangrina, feo como el rostro del pòbre y desabrido como el “perdone por Dios, hermano” del poderoso. Se levanta, toma el tiple y se ponen á tocar y cantar que aquello es cosa de oírse: tocan y cantan hasta que se concluye la limpia del mondongo y se entrega á la cocinera para que le aderece. No lejos de allí se divisa una hoguera, y al rojizo resplandor de las brasas se vé una sombra interponerse á cada instante entre ellas y los espectadores: es el lechon atravesado por

un espichó de yaya que está tostando un negro de la finca quien le da vueltas en un asador que descansa sobre dos horquillas.

Luego que concluyen la limpia del mondonzo, se trasladan á la sala que adornan como veinte taburetes forrados de cuero, unos se sientan, otros se ponen en cuclillas y principia el *zapateo*, baile lleno de animacion, honesto á veces, picante otras, pero siempre divertido. Se ve á un diestro zapateador hurtar la vuelta al que baila, y sucederle escobillando para atrás y para adelante con admirable presteza, obteniendo en premio que alguna de las presentes le arroje al paso un pañuelo cifrado con sus iniciales y varios bordados alegóricos; mientras la compañera, de ojos negros y graciosas formas, de suelto y garboso talle, viva, ligera, recogiendo airosamente con la punta de los dedos su *túnico* de muselina, á veces persiguiendo al *ombre*, (que así llaman al bailador), otras huyéndole, escapándose después para cruzar por sus espaldas y esperarle á la vuelta de frente, se asemeja á un pez que meneando la cola parece volar entre dos aguas sin que la vista pueda seguir sus movimientos, y que torna con igual rapidez al punto de donde partió. A esta bailadora le reemplaza en seguida alguna guajira desmadejada, que se mueve por resorte, con los brazos caídos y la cabeza baja, formando su deagaire un contraste divertido con las frenéticas zapatetas de su turbulento compañero, quien con la mayor destreza se enlaza y desenlaza los pies con un pañuelo atado por sus puntas que le arrojó algun tunante; y así pasan la noche con algunos intervalos para tomar café.

Poco falta para que amanezca; dice un guajiro de mejillas carnosas y patillas de contrabandista, que al ver el lucero del alba, continúa: ¡Allí está el *boyero*! Su observacion astronómica se confirma, y se ve la neblina de la madrugada flotar en pedazos sobre las dilatadas llanuras que se visten de su manto de esmeralda, el labrador que guía los tardos bueyes uncidos al arado, el arriero que cruza el camino real ó algun atajo, cantando al son del monótono cencerro, las casas de campo y sus techos de guano que tanto hermean los campos de mi patria.

Con la salida del sol aparecen los rostros de las guajiras pálidos y ajados, los ojos encendidos por el insomnio y circundados de azuladas ojeras, y en tal disposicion, todos se reunen, hombres y mujeres para ir á alguna finca colindante á tomar café: emprenden la marcha por las estrechas serventías que se pierden serpenteando entre las tablas de maloja, cuyas largas

hojas, llenas de rocío, mojan á los caminantes. Cuando llegan, se acomodan en el suelo, porqué el dueño solo tiene cinco ó seis taburetes, ó bien se ponen á vagar por uno y otro lado, permaneciendo en semejante ocupacion hasta que el *sol arde*; pues entonces se reunen para retirarse, las muchachas llenas de flores, y los mozos con lindas *puchas* colocadas en los sombreros, precediendo á la comitiva una columna de humo como la que servía de señal al pueblo de Dios cuando Moisés le sacó del Egipto.

Llegan sudando y con carnívoras trazas al hogar donde les espera una larga mesa de pino, en medio de la cual se levanta una cazuela de á dos reales, casi envuelta por el vapor odorífero que se desprende de su superficie; mas adelante, sobre unas hojas de plátano, está muellemente acostado un cerdo que asoma los colmillos en guisa de oponer resistencia al voraz apetito de sus verdugos; hacia el extremo se halla una batea de palo sobre la cual se levanta una pequeña colina de plátanos fritos, y diseminadas acá y allá varias tortas de cazabe, requisito *sine quo* no puede almorzarse el mondongo. Siéntanse sin ceremonia á la mesa, y se ven al instante cien cucharas precedidas de un enorme cucharon de palo, entrar y salir en la cazuela, que tal parecería aquello al que de lejos lo observase, mecánico artificio:—Echenme tripas! dice una que no ha podido alcanzar hasta la cazuela: á mí panza, grita otra; y en un decir Jesus queda la cazuela tan limpia como al salir de las manos del *tejero*. En seguida embisten al lechon que consumen á la par con los plátanos fritos, quedando el suelo sembrado de huesos como un campo de batalla, y aquellos boas con *túnicos* y pantalones de pretina se levantan para sentarse recostados contra la pared del comedor, y fumar, y digerir lo almorzado; y con la barriga llena y el corazon contento, cada familia se va para su casa, ó bien se quedan para pasar el dia con sus *buenos amigos*. Tal es lo que se llama *velar un mondongo*. Esta costumbre, poco conforme á nuestra cultura, está aun muy arraigada en los campos, pero afortunadamente no produce desórdenes morales en las familias, y esto lo sé por esperiencia, pues he asistido á muchos velorios semejantes, y solo he advertido que sucedía lo que acontece en nuestros bailes: enamorarse los jóvenes y salir correspondidos ó desairados. A pesar de la inocencia de esta diversion, es demasiado sucia, y muy prosáico ver una joven, linda y fresca como madrugada de Mayo, en vez de exhalar los perfumes de la rosa despedir los odores del mondongo.

SECCION CUARTA.

POESIA.

LOS ZELOS.

SONETO.

Entusiasmada ¡oh Dios! mi fantasía,
cuán venturosa respiraba fuego,
cuando de amores delirante y ciego
pude, traidora, apellidarte mía!

Horas de amor y paz y simpatía
viví feliz en plácido sosiego;
mas á tanto placer siguióse luego
de zelosa pasión ponzoña impía.

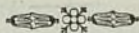
¿De zelosa pasión? Y aun puedo loco
delirando juzgar que eres constante?
Ya es cierta tu traición: no me equivoco:

La fé que me ofreciste ante el Eterno
tierna le juras á tu nuevo amante,
le das el corazón..... y á mi el infierno.

L. de O.

EL PAJARITO

A LA ROSA.



Por una rosa perdido
de amores ví un pajarillo,
que en adorarla sencillo
toda su dicha cifró.

Mas el triste inadvertido,
en su pasión no veía,
que la rosa no debía
ser objeto de su amor.

En su delirio embriagado
el pajarillo inocente,
mira solo lo presente
y descuida el porvenir.

Vióse al fin desengañado,
abandonole la rosa,
y mudable como hermosa
al triste le dice así:

“Tu timidez y constancia,
lleva amigo, á otros altares,
dó no recibas pesares
en cambio de tu pasión.

Que una rosa en su inconstancia
variable como su vida
solo puede ser querida
de mas resuelto amador.”

No oyó mas, á la escondida
floresta dirigió el vuelo
á ocultar su desconsuelo
y su pasión infeliz.

¿De qué le sirve una vida,
destinada á amargo llanto?
Rompió el silencio y su canto
al cielo elevó por fin.

“Rosa infiel que adoré ciego
y que aun adoro rendido,
¡ay! vuelve á mi pecho herido
su primera libertad.

Templa tú el insano fuego
que circula por mis venas
teme ingrata que mis penas
algún día sufrirás.

No me escuchas é inhumana
desdenas mi fê sincera,
sé feliz y el cielo quiera
no castigar tu esquivéz.

De mí te alejas ufana
y me niegas la esperanza
pero nunca la venganza,
en mi pecho abrigaré.—” *P. C.*

EL PASTOR ESCARMENTADO.

Vete amor: no mas inquietes
á mi pecho ya tranquilo,
vete niño fementido
y mas voluble que el viento:
solo siento,
que escuché tu falso halago,
y que en pago
llanto recibí y tormento.

En la despiadada Hermira
me brindaste la ventura,
y yo incauto su hermosura
adorara por mi mal:
¡des!eal!
ha burlado mi sneza,
su belleza
feliz hace á mi rival.

Deja mi choza de paja,
déjame morir en paz,
y no pretendas rapaz
que á mas llegue mi dolor:
que traidor,
me tienes de tal manera,
que pudiera
cometer algún error.

Alegre con mi inccencia
viviera en tranquila calma,
antes que sintiera el alma

de tu flecha el duro arpon:
con razon,
de tí me quejo engañoso,
que el reposo
ya perdí del corazon.

A merced de lobos fieros
va perdido mi ganado
por el bosque desmanado
y sin perro, y sin pastor:
y tú amor
eres causa de tal daño,
que tu engaño
me ha traído á este dolor.

Yo no quiero tus venturas,
yo no envidio los favores
que disfrutan los pastores
entre dichas y alegría:
que algun dia
llorarán escarmentados,
desdichados,
por tu engaño y tu falsía.

Solo quiero, pues tú quieres
protejerme falso amor,
me concedas un favor
porqué pueda creer en tí:
que de mí
siempre apartes á esa Hermira,
¡si me mira!
ay amor! ya me perdí.... J. B. C.

LA ROSA DE LA PLAYA.



Era la noche y al feliz descanso
la tierra envuelta en sombras se rendía,
cuando soné que suspirando y triste
lentamente mis pasos dirigía
á la orilla del mar. Allí buscaba
el reposo que place al desdichado,
y solemne reposo al fin hallaba
y silencio y dolor. Solo veía
mudas rocas antiguas como el mundo

Ayuntamiento de Madrid

por las ondas del piélago azetadas,
 y arenas solamente visitadas
 por mi intenso pesar. Dichoso asilo,
 que á la triste orfandad mi patria ofrece,
 santuario hermoso de virtud que brindas
 á la doliente ancianidad consuelo
 ¡ay no pudiste cuando á tí los ojos
 de llanto hincha los revolvía Fileno
 volver la paz á su convulso seno!
 Oh como es grato al corazón que sufre
 gemir con libertad, y cuanto place
 al mortal infeliz á quien severa
 manda la suerte sin cesar pesares
 la angusta soledad de la ribera
 y la vista imponente de los mares!

Yo á su orilla en mi sueño discurría
 como discurre suspirando á veces
 reclinado en el túbulo espantoso
 de una esposa infeliz su tierno esposo,
 y amaba el padecer, y el llanto triste
 y el suspirar amaba.—De repente
 se calmó mi dolor. Un aire puro,
 mas grato que la brisa susurrante
 cuando las flores retozando mueve,
 mas que el clavel y que el jazmín fragante
 sentí en torno de mí: ¡con qué dulzura
 se dilató mi comprimido pecho
 al respirar su aroma deliciosa!

Era un rosal plantado en la llanura
 y entre sus verdes ramas una rosa
 solitaria y purpúrea se veía,
 bella como la aurora nacarada
 cuando precede al lumínar del día,
 modesta con su forma encantadora,
 y su color y su preciada esencia
 como el dulce sonreír de la inocencia.

Hechizo de las playas habaneras,
 encantadora flor ¡por qué naciste
 en esta roca abandonada y dura
 y en árido arenal, tú que debiste
 reinar en un jardín por tu hermosura?
 Tal vez temiendo que atrevida mano

del mundo en los verjeles insultara
 tu modesta beldad, ó que del vicio
 el seplo asolador á tí llegara,
 buscaste este lugar. Tambien es rosa
 como tú la virtud pura y sencilla
 y como tú tambien ama el silencio
 y ama la soledad, en donde brilla
 mas que el carro del sol. Aquí dolido
 de mi acerbo penar te ha colocado
 la mano del señor por mi ventura,
 como á veces coloca en el desierto
 para alivio del mísero viajero
 que lamentando sus desdichas viene,
 un lirio inspirador que le detiene.
 Yo te bendigo en tu mejor hechura,
 señor del rayo que en el aire estalla,
 Autor del universo, yo bendigo
 la encantadora rosa de la playa.
 ¡Oh cuánto la amo yo! cuánto mi pecho
 palpita blandamente á su presencia
 rebosando placer! Dejad que llegue
 y que respire su agradable esencia
 y que mire de cerca los encantos
 que el cielo por mi bien le ha concedido
 y que bese su cáliz encendido
 y le vuelva á besar.... ya soy dichoso,
 bella flor junto á tí.... Pero mi aliento
 es aliento de fuego y abrasara
 tu tallo virginal. Deja que al menos
 respire el aire puro que embalsamas,
 este aire encantador. ¡Ah! no receles
 hechicera beldad, que quien te adora
 pueda ofenderte con culpable llama:
 mi amor es como tú sencillo y puro
 y siempre sabe respetar quien ama.
 Yo aquí vendré cuando en las frescas tardes
 se esconda el sol en los azules mares,
 á contemplar tus gracias seductoras,
 á olvidar con tu vista mis pesares,
 á ser feliz, y cuando airado el tiempo
 ose insultarte y caigas deshojada,
 caerán tus hojas en mi tumba helada.

Imágen celestial y candorosa
de la encendida flor que ví en mi sueño,
Mirtila angelical, tu eres la rosa
y la beldad amable por quien ciego
á todas horas con placer deliro:
tuyo será mi corazon de fuego,
tuyo será mi postrimer suspiro.

FILENG.

A LEOCADIA.

Su cabellera y sus ojos.

CANCION.

Son tus ojos, niña hermosa,
dos destellos divinales,
que mi vida borrascosa
de luz llenan y placer:

Y tu linda cabellera
la red dulce que algun día
tu hermosura me tendiera
cuando tuyo quise ser.

Ay! tus ojos
cuando miran
solo inspiran
paz y amor:
Y hechos rizos
tus cabellos
son mas bellos
que las risas del candor.

*

Cuando tierna una mirada
me dan, niña, tus ojuelos
siento el alma arrebatada,
pienso entonces ¡ay! morir:

Y si miro por tu cuello
deslizarse aquesos rizos,
es un iris puro y bello
de eucantado porvenir,

Que en sus rayos
 mil caricias,
 mil delicias
 brinda amor:
 Y en tus ojos
 la ternura,
 de ventura
 es la rica y linda flor.—

*

Vuelve, vuelve, niña mía,
 esos ojos á tu Alfredo,
 dale ardores, poesía,
 con tu angélico mirar:

Pero deja que entretanto
 de tu undosa cabellera
 corte un rizo, que su canto
 vaya luego á perfumar:

Porqué mientras
 tú le mires
 y le inspires
 la canción,
 El mil besos
 dando al rizo,
 con su hechizo
 bañará la inspiración.

*

Pero niña, si tu seno
 por mí solo ya se agita
 de inocencia y de amor lleno,
 de risueña juventud,

Rueda, hermosa, por mi frente
 tu lozana cabellera,
 dá á mi pecho fiel, ardiente,
 mil miradas de virtud:

Que tus rizos
 ay! besando
 me irán dando
 puro ardor.

Y al mirarme
 tus ojuelos,
 ni en los cielos

habrá, niña, tanto amor.—

ALFREDO.

SECCION QUINTA.

VARIEDADES.

Literatos del día.

Son varias las clases de tontos que corren por este mundo, diferenciándose unos de otros en la mayor ó menor dosis de tontería que poseen; por lo que no es lo mismo un tonto y medio que un medio tonto: yo entraría en el examen minucioso de estos dos; pero siendo mi objeto distinto, solo hablaré del mayor tonto de todos los tontos que pueden encontrarse, que sin duda es aquel que se conoce por tonto presumido ó pedante, y cree saber mucho, lo aparenta y no sabe nada: es el ente mas fastidioso de la naturaleza, ridículo, insoportable. Ahora bien, aunque estos siempre han existido, hoy día entre nosotros pululan en tanto número, que no dejan de imponer algun respeto, aunque á mí solo me incita su presencia á escribir estas líneas. Si se enojan, si hablan desgañitándose contra mí, les aseguro desde ahora que perderán el tiempo inútilmente; porqué no les daré el gusto de siquiera enojarme un poco.

Si hay una palabra que en sí infunda respeto es la de *literato*, palabra que nos señala un hombre profundamente instruido, que posee un conocimiento vasto de las ciencias, un hombre poco comun, que se singulariza entre los otros como la ceiba en un bosque lleno de innumerables arbustos: es un título que pocos logran adquirir realmente, y que á pesar de eso se prodiga con profusion. Se representa una comedia en el teatro, y alguno, que nunca ha escrito y se le antoja lucírsela, se propone hacer de ella lo que llama atrevidamente un juicio: une diez ó veinte renglones, en los que dice magistralmente, que el actor *M* lo hizo mal y *N* perfectísimamente, que se presentó una espléndida decoracion, que los trajes no eran de la época y que la pieza es mala, malísima: no reflexiona un instante, solo atiende á su gusto, y poco le importa una injusticia: ve la luz pública su artículo, y en aquel dia, para él de gloria y de ventura, anda como el niño á quien los primeros zapatos se ponen, de aquí para allí, diciéndole al amigo que encuentra:

—¿Haz leído mi artículo?

—¿Cuál?

—En el Diario de hoy sobre teatro.

—¡Oh! Con que tú tambien....

—Ya....

—Pues voy, voy á leerle. Adios, *literato*.

Y el pobrecillo se va tan orondo, tan finchado, creyendo que lo es como un artículo de fé. Otro, que no tiene el juicio necesario para poder juzgar de una composicion literaria, no le arredra su insuficiencia, y con un arrojo imperdonable se lanza á criticar la primera que encuentra, tal vez obra en que su autor habrá empleado sus años y meses de trabajo, y él solo gasta tres minutos en estropearla, desacreditarla, diciendo que es detestable, porque es detestable y nada mas; debiendo enumerar las bellezas como tambien los defectos de que adolezca la obra, como lo hace un buen crítico; nada de eso, chocarrerías, personalidades y chanzonetas son las cualidades que resaltan en sus escritos, que si bien agradan á la multitud ignorante, son desaprobados por las personas sensatas que tal cosa leen; y este mismo que se cree un censor, quizás encerrándose en su gabinete, se romperá la cabeza para hacer un mal articulillo sobre el asunto mas insignificante, débil pígméo al lado de la composicion que taraceó. ¿Y este hombre se cree un *literato*? Lo juraría si se ofreciese? No tiene él la culpa, sino

aquellos que tal nombre le dan ; y luego le es tan difícil á uno conocerse á sí mismo.....

Visito con frecuencia una familia, donde tengo mucha confianza: aquella es muy recomendable por el buen trato y amabilidad de todos, y se compone de un Señor sexagenario, dos Señoritas y un jóven de quince años, estudiante de derecho. Ahora tardes, habiendo transcurrido algun tiempo que no las visitaba, dirigime allá, y me encontré al padre y al hijo, que en la sala disputando acaloradamente se hallaban: siguióse un profundo silencio á mi llegada, por lo que entonces me quedé en ayunas de lo que pasaba: las señoritas se dejaron ver pulidamente ataviadas, por ser hora de sentarse á la ventana, y la conversacion giró al principio sobre asuntos indiferentes. Como allí se me trata con franqueza, no tuvieron embarazo los de la contienda en dejarme solo con las damas, circunstancia para mí muy agradable, pues te confieso, lector querido, que me gustan mas las mujeres que los hombres, opinion que no me será muy disputada (y perdóneseme el plagio, si así se quiere llamar). No pudiendo vencer mi curiosidad les pregunté al momento el motivo de la reyerta de su padre: me contestaron con una risotada, que me incitó mas, y les insté á que me satisficiesen. Por último, una de ellas (Clarita), por cierto bien graciosa y de bastante instruccion, me dijo:

—¡Oh! pues no sabes tú que Próspero (su hermano) se ha metido á literato?

—¿Cómo, á literato? tú sabes lo que dices, Clarita?

—Sí, sí, bien sé lo que digo, y si reflexionas en lo que quiere decir esa palabra en el dia, no te asombraras.

—Eso es otra cosa.

—Pues bien, no es otro el motivo del enojo de papá: ha regañado mucho á Próspero, y me parece que con bastante razon, porque sin tener la instruccion necesaria para ser un literato, abandona sus estudios que han de darle el pan; y como tú sabes, no tiene otra cosa que heredar: emplea el tiempo en hacer sonetos, articulillos &c. y lo que sentimos mas, es que el pobre va á perder la vista.

—Por lo que hace á eso, lo mismo le sucederá con Alvarez y Justiniano; porque todo es leer y....

—Ya yo veo que tú no me entiendes....

—Pero....

—Te diré; perderá la vista.... por los espejuelos.

—¿Por los espejuelos?...

—Sí, porque tu debes saber que el mueble indispensable, necesario, necesárisimo para formar un literato, son los espejuelos: lo primero que hizo Próspero cuando dió en esa manía, fué encaminarse al *Palo-gordo* donde estuvo dos ó tres horas escogiendo los vidrios, que ya es empresa cuando se tiene la vista buena; y por último, trajo unos tan fuertes, que ha tenido que pasarse algunos ratos llorando mal su grado, y sosteniendo siempre á pié juntillo que los necesita; pero ya, gracias á Dios, no tenemos que temer por ese lado.

—¿Como?

—Porqué papá se los ha cogido, con varios papeles graciosísimos, de los cuales tengo algunos que he podido atrapar.

—Tal vez borradores.

—Sí, pero son mas graciosos de lo que puedes pensar: no he leído nunca una cosa que tanto me haya agradado: son divinos.

—Parece que tú quieres, como sabes que soy curioso, que te los pida, pues la pintura que de ellos haces...

—Bien sé que en cuanto á curioso, debieras pertenecer á mi sexo; pero si tanto te encarezco esos manuscritos, es porqué realmente se lo merecen, y compadeciéndome de tu ansiedad, voy á traerlos: espérate, pronto vuelvo.

Efectivamente, así lo hizo con varios papeles en la mano. Uno de ellos era el borrador de una carta amorosa, en que Próspero decía á su dama, entre otras lindezas *que sería tan constante como las pirámides de Egipto, que sus amores correrían parejas con los de Marcilla é Isabel, y que tres guerras civiles existían en su pecho*, aludiendo á tres rivales que tenía. Había un cuadernillo, que se hallaba escrito por diferentes partes, con algunos trozos en blanco, cosa rara, pues nunca había yo visto escribir de esa manera: diálogos y descripciones sin relación alguna entre unos y otros; pero me parece, que Próspero llevaba la mira de aprovechar todo lo que se le ocurría, estampándolo al momento, con el objeto de unir después todas las concepciones, y formar una novela. Séase esta ó otra la intención que llevase, aquellos retazos deben imprimirse; trabajo que haría yo con gusto ahora, si tan largos no fuesen; pero lo que mas me sorprendió fué haber visto, que el último papel comenzaba con unas letras grandes que decían:—*Plan de un drama.*

—¿Qué es esto?—grité yo.—¡Un drama! Ya este es otro cantar.

—¿Te asombras?—preguntome Clara.

—¡Oh no! esto es imposible.

—Leé, leé, y después me lo dirás.

—¿Ese muchacho no sabe lo que es un drama?

—Pero si solo existe por ahora el plan.

—Basta con eso.

—¡Qué, un plan!

—Es una de las dificultades de mas cuantía que se presentan en esa clase de composiciones.

—No quiero alterar contigo, sobre ese particular. ¡Qué!

¿Todavía estás asombrado?

—¡Nunca lo hubiera creído! Próspero! pobre Próspero!

¿Si estará loco?

—Déjate de exclamaciones.

—Pero Clarita....

—Leé, leé.

—Leámos.

El drama se llamará Las Monstruosidades.—Amelia quiere mucho á un hombre muy feo llamado Rujero, y ella es amada ardientemente por un buen mozo que llaman Eudoro, aunque es un príncipe: los dos hombres se aborrecen de muerte; por lo que concluyen en batirse, sin saberlo Amelia, y vence el buen mozo: este le manda á ella un magnífico regalo sobre un camello (es en Turquía) la que manda destapar el emboltorio, y era el cuerpo muerto de Rujero: cae del susto desmayada y se la llevan unos ladrones. El padre que viene y no vé á la hija, manda poner todas las guardias sobre las armas (era comandante de un castillo) y envió á buscarla: vuelven los emisarios con la triste noticia de que ha sido imposible encontrarla, y el padre desesperado se tira un pistoletazo, con lo que concluye el primer cuadro del primer acto.

Si no fuera, lector mio, porqué temo cansarte, copiaría todo el plan, que aquella bondosa jóven me cedió para mi solaz; pero ya puedes conjeturar lo restante, con lo que has leído: figúrate cuan largo sería el drama, si por fin lo llega á hacer, cuando en el solo primer cuadro del primer acto hay material suficiente para dos, separándonos de lo descabellado del plan que no tiene piés ni cabeza.

Después de la lectura de este último papel, volvíme á Clara, preguntándole si no tenía su hermano un piadoso amigo, que le dijese que un drama es una obra tan difícil, que muy pocos han logrado hacerlos perfectos, porqué á la par que mucha instruccion, es preciso que el autor tenga un numen ardiente, y un profundo conocimiento del corazon humano; y me contestó, que los amigos de Próspero, mal podían aconsejarle bien, cuando todos eran de espejuelos, es decir, literatos; personas que creen tan fácil hacer un drama como pasearse en la plaza de Armas, con lo que me despedí de aquellas señoritas, y salí de su casa, compadeciéndome del pobre Próspero.

Como este hay muchos, en nuestro aun pobre palenque literario, aunque no faltan algunos que presentan obras de bastante mérito; jóvenes que con el tiempo pueden llegar á ser *literatos*; pero que por ahora solo se les puede llamar *aspirantes* á serlo, calificacion que les honra, y con la que debieran conformarse; pero la generalidad de ellos consideran este último dictado muy humilde, y esta presuncion no previene solo de su locura, sino de los muchos tontos ó maliciosos que les dan tanto valor. Suelen andar estos *literatos* de dos en dos, de tres en tres, y se les conoce al momento por sus sendas gafas, que algunos llevan de manera que pueden ver por encima de ellas; por su andar grave y semblante reflexivo. Cuando dan sus opiniones sobre alguna composicion literaria, segun sean, clásicos ó románticos, pues los hay de toda clase, hablan en tono sentencioso, decisivo: no admiten réplica ni discusion: basta que ellos lo digan, y suelen añadir: "Usted no entiende de eso, la literatura es muy profunda." Estos son los *literatos del día*, es decir, la generalidad: no niego que halla otros que honran su país, hombres profundos, que merecen ese título; pero la mayor parte de los que existen, como ya dije, son *aspirantes*, que al lado de aquellos, y estudiando mucho, conseguirán llenar sus recomendables deseos.—*Arcadio*.

LOS BAÑOS

DE LA

PLAZA DE LA CATEDRAL.

—¡Hola! amigo, ¿qué tal va?

—Ya V. lo vé, ahogándome de calor. Desde que llegué á la Habana he perdido la mitad de mis fuerzas, y eso que no me ha dado el vómito.

—Ha tenido V. bastante suerte, porqué haber llegado en Junio y principiar á trabajar como un negro casi desde el primer día que desembarcó; no es cosa que yo le hubiera aconsejado.

—Que quiere V., yo no he venido á las Antillas para divertirme. Ya hace cuatro años que salí de mi patria, de esa Francia tan querida, y ansio por volver á ella. He recorrido la América del Sur: la inestabilidad de las cosas por aquellos mundos, y las noticias que me dieron en Montevideo de las ventajas que podría sacar aquí, me decidieron á embarcarme en un tasajero para probar fortuna.... y explotar las minas de su isla de Cuba. ¿He hecho mal?

—Nada de eso, muy al contrario. Y segun veo, parece que no le engañaron á V. en los informes.

—Mis esperanzas no se han frustrado. Traía cartas de recomendación para un corresponsal de la casa donde yo trabajaba en Montevideo que casualmente necesitaba de un tenedor de libros, y como me han salido los dientes, me ofrecí á desempeñar la plaza vacante en su escritorio. No quise que me asignaran sueldo hasta que no viesen lo que sabía hacer, y el diablo me lleve si no he sudado el quilo, porqué los libros estaban atrasados en seis meses, sin haber hecho el último balance de Diciembre; de manera que he tenido que trabajar día y noche para ponerlos al corriente. Las tareas continuas, las vigiliass, lo que he tenido que sudar para imponerme de los negocios antiguos, el cúmulo de los nuevos, porqué la casa los hace en grande, todo esto necesitaba olvidarse de sí; pero ya estoy tranquilo, los libros están al día, y ahora podré tener el gusto de conocer la Habana.

—¿Y ya se ha arreglado V. con respecto al sueldo? Porque francamente le digo que no siempre es bueno fiarse en la generosidad de nuestro prójimo. Yo le trabajé á un ricacho por mas de tres años, era el *factotum* de la casa, y creyó hacerme mucho favor con pagarme á razon de seis onzas al mes.

—¡Hombre! eso le sucedió á V. siendo hijo de aquí! pues yo he sido mas feliz. Habrá unos quince dias, el primero de Setiembre, que presenté á mi gefe los libros para que los examinara; los tuvo tres dias, al cabo de los cuales me preguntó cuanto era lo que yo ganaba en Montevideo. ¡Vaya pregunta! Le hice ver que si salí de donde estaba era porqué no me agradaba continuar, y tuve bastante arte para picar su generosidad mostrándole mi confianza en ella, y todo sin hablarle una sola palabra de lo mucho que me había costado sacar en paños limpios los borrones de mi antecesor. Esta modestia de mi parte produjo su efecto, pues volvió á dirigirme la palabra en tono de pregunta diciéndome si me conformaba con dos mil ps. al año. ¡Ah! si tuviera esta renta en París *que je serais heureux!* ¿Pero en la Habana? aquí no se puede gozar de la vida, se derrite uno de calor, no hay *soirées*. De bailes, no digo nada; el teatro,... los actores....

—Vamos, vamos, amigo, que en todas partes cuecen habas, y en mi casa á calderadas. Cuando yo estuve en París, ví muchas cosas buenas, inmejorables; ¿pero me negará V. que tambien las hay malísimas, que repugnan al buen gusto y á la delicadeza? Si yo fuera á juzgar de la Francia por lo malo que en ella hay, sin hacer cuenta de lo bueno ¿á donde iríamos á parar?

—¡Ya se vé!

—Pues bien, nosotros los hijos de Cuba viajamos por Europa y América, y siempre venimos alabando lo que nos agrada; no vamos á *explotar minas* porqué felizmente no lo necesitamos; y si así fuera, lo mismo que ahora conservamos tiernas simpatías para con la nacion donde nos educamos, ya sea Francia, Inglaterra, Alemania ó Estados- Unidos, así nuestro agradecimiento para el país donde hubiéramos hecho fortuna, sería tan duradero como nosotros. Pero Vds., ¡ya se vé! vienen aquí creyendo que todavía estamos por conquistar; y mientras mas ignorantes son los que nos visitan, mas orgullosos se muestran: como su divisa es *make money*, si lo consiguen pronto, ¡Dios nos asista! entonces....

—Entonces, como ahora le dirán á V. que cuando hace ca-

lor y quiere uno refrescarse, por mas dinero que gane si no puede hacerlo, ¿de qué le sirve? *Bah!* ¿qué puedo decir de los habaneros cuando ni siquiera tienen un baño *come il faut?*

El tono medio despreciativo y bufon de esta caída no agradó mucho al joven cubano, pero se contuvo recordando la amistad que le unía al francés, y mas que todo porque conocía su carácter. Sin embargo, le respondió con gravedad.

—Nunca está el hombre contento de su suerte. Salió V. de su patria buscando una fortuna, abandonó V. á todo un París soñando montes de oro en las Américas, recorrió V. la del Sur, y vino á parar en la Habana, donde ha comenzado su carrera por tener dos mil pesos anuales: se ha estado V. trabajando como un negro sin salir apenas de su escritorio, sin preguntar siquiera donde se bañan los que quieren hacerlo, y después con tono doctoral y decisivo, esclama: “Que mengua la de no haber un baño en la Habana.” — Hubiérase V. informado y sabría que en la calle de la Obrapia y Mercaderes los hay, que en la del Tejadillo existen hace mucho tiempo, y en la de Aguiar detrás de San Agustin, se acaban de establecer; que si V. los prefiere del mar los encontrará á la orilla de la playa, si de agua dulce y al tiempo en el Tívoli, y...

—Sí, sí, todo eso lo sabía, respondió el francés interrumpiéndole con viveza; pero amigo, los de allá fuera, por recibir el agua de la Zanja, y por otras razones no siempre son muy aseados, mucho menos cómodos, ni *come il faut*; tampoco estoy acostumbrado á bañarme en el mar; y los de acá dentro, los de agua templada.... ¿V. sabe lo que dice? ¿Baños tibios para mí! Vamos, V. no conoce la influencia que tienen, y lo extraño, porque fué educado en Francia. Recuerde V., ó apréndalo ahora si es que no lo sabe, que en París cuando un marido (por supuesto que hablo *d'un homme d'esprit*,) nota en su mujer aquellos fuegos de exaltacion, aquel vigor del bello sexo que le hace temer por su pobre cabeza, y que se acalora tanto la imaginacion que en sus tristes ensueños cree ver un toro furibundo abalanzarse sobre él con mas garbo y bizarria que el de Florian en Gonzalo de Córdoba; pues bien, cuando este hombre se ve acosado por tan terrible pesadilla, se acuerda de que en general las mujeres quieren *vivir pronto*, pero que pasada la borrasca viene una calma consoladora que tranquiliza á los casados, y les hace tener mas confianza en su felicidad conyugal. Mas es del todo indispensable que como un buen piloto

se preparen para cuando llegue la tempestad, que recojan las velas antes que arrecie el viento, y hay ocasiones en que es preciso quedarse solo con la de *misericordia*, ó mantenerse á la capa á palo seco hasta que vuelva la bonanza, y puedan continuar su viaje. Para conseguir este fin con su mujer, el marido prudente admira y eleva hasta las nubes el sistema de Broussais que debe ser su brújula en el mar proceloso de himenéo, aconseja las emisiones sanguíneas bajo cualquier pretexto, y en particular las sanguijuelas detrás de la oreja, junto al cerebro, por aquello que dice Gall de que allí se hallan los órganos predominantes del peligro de los pobres casados; tambien prueba ser un hombre juicioso cuando alaba su delicadeza en el comer y la deja con su *coquetería* de no alimentarse sino muy poco, porqué las mujeres que están á dieta no engordan, y esta es una ventaja: ¿consentir en casa bebidas ó comidas estimulantes? ¿Dios eterno! sería V. un hombre perdido. No, señor; muy al contrario, que todo sea antiflogístico; amigo, antiflogístico, ¿entiende V? Y hay cosa que lo sea mas que los baños tibios? por eso es menester convencerlas de que para conservar su hermosura, algunos baños de leche al dia, ó de aguas compuestas con sustancias propias para suavizar la tez debilitando el sistema nervioso, es lo mejor que se ha inventado. Sobre todo, y cuidado que en esto estriba lo principal, recomendarle mucho en nombre de una salud que tan cara es á nuestro corazon, el abstenerse de las abluciones generales de agua fria, y que siempre, siempre el agua caliente ó tibia sea la base fundamental de sus lavatorios. Con estas medidas de prudencia se salva.... uno.... y después goza en ealma de su felicidad. ¿Y querrá V. ahora que vaya á tomar baños templados para debilitarme el sistema nervioso, yo, que no soy mujer y que al contrario estoy llorando las fuerzas que he perdido desde que llegué á esta tierra.... por otro lado muy hospitalaria? Me convencerá V. tambien de que es bueno facilitar la abertura de los poros para evitar cólicos y otras enfermedades, y que para eso nada es tan bueno como bañarse en agua tibia? Me aconsejará V., que...?

Nuestro jóven habanero que hasta entonces había estado escuchando con la boca abierta sin acertar á comprender el fin de aquellos argumentos que oía por la vez primera, bien que aun no era casado, y que no podía conocer si su amigo hablaba de veras ó en chanzas, no pudo contenerse mas, y soltó la carcajada. Como buen francés, le acompañó en su buen humor

el profundo observador de baños, y echándolo todo á broma, continuaron su camino por la calle de Mercaderes, después de haber hecho varias paradas, hasta llegar á la Lonja, que de todo tiene menos de Lonja, segun observó el extranjero. Jugaron al billar, y cuando estaban en la tercera mesa, sudando como un caballo, dijo:

—Ya no puedo resistir mas, amigo mio; y diga V. lo que quiera, en la Habana falta un baño que....

—Esté al nivel del siglo, ¿no es eso?

—Cabalmente!

—Pues bien, venga V. conmigo, que cerca le tenemos. Y el defensor de las cosas de Cuba, como buen hijo de la Habana, pagó lo gastado, y dando el brazo á su compañero le condujo á la plaza de la Catedral.

Como no le dejó concluir la enumeracion de los baños que hay en la ciudad, nada pudo decir de los que han establecido los Sres. Torres y Hollo en la calle de S. Ignacio núm. 109. Es verdad que hace poco que existen, pero no por eso se disminuye el mérito de los emprendedores que han sabido unir el aseo y la limpieza, y tambien diré el lujo, con la comodidad y economía que en ellos encuentra el público. Ya era tiempo, en efecto, de que la Habana tuviese dentro de sus muros un baño de agua corriente, y si hasta ahora no los ha habido, creemos que fué mas por la falta que teníamos de agua limpia y aseada que por la de especuladores. La cañería que desde el Husillo nos conduce la misma que recibimos por la Zanja sin ensuciarse como esta, destruyó las causas que antes lo impidieran, y la dificultad de hallar un local á propósito retardó algo la ejecucion de los de la plaza de la Catedral. Hoy todos los obstáculos se han desvanecido, y los Sres. Torres y Hollo ofrecen al público un establecimiento digno de los que le frecuentan y adecuado á los diversos gustos y á las necesidades de la poblacion. Todas las comodidades que pueda uno tener en su casa las disfruta allí, y tal vez algunos, que no serán pocos, las encontrarán mayores.

El jóven habanero que con gusto se hacía cargo del papel de *Cicerone*, introdujo al francés en la casa conmovido de aquella noble satisfaccion que experimenta el amante de su patria cuando puede con hechos responder á un extranjero orgulloso que sin razon y sin hacerse cargo de la diversidad de circunstancias, le echa en cara la falta de útiles establecimientos. Principió por enseñarle los quince departamentos dedicados

para los baños templados; le hizo reparar en el esmero con que trataban de satisfacer los mas pequeños deseos de los concurrentes, en el cuidado que tenían para conservar el orden y la limpieza en todo, en el lujo de los muebles y hasta en unas preciosas mesitas donde ponen las copas de candela para los fumadores. A todo respondía el francés con un movimiento de aprobacion; pero viendo que no era aquello lo que él buscaba, se volvió á su conductor y le dijo:

—Camarada, todo esto está muy bueno, pero.... y los baños corrientes?

—Poco á poco, hombre, que es vd. una pólvora. Quise dejarlos para lo último: vamos allá.

Medio impaciente por la petulaneia de su amigo, le llevó al cuarto donde se halla el estanque del baño que tanto ansiaba. Sus dimensiones son de diez varas de largo con cinco y media de ancho y dos de profundidad; lo suficiente para nadar, brincar, saltar y retozar segun el espíritu y disposiciones de los que se bañan. Unos bancos que están á lo largo de la pared y asegurados en ella, y á cierta distancia del suelo unas perchas para colgar la ropa, facilitan lo necesario al descanso y comodidad de los concurrentes. En los rincones, unas tablas sostenidas con piés de amigo en guisa de esquineros, sirven para poner las sábanas con que se limpian y secan; y para que nunca falte la señal que caracteriza mas á los hijos y habitantes de Cuba, perennemente están allí dos braseros donde acuden los fumadores, porque ¿habrá cosa mas agradable que un *puro* después del baño?

Era un domingo, dia en que todos están desocupados, que las tiendas se cierran, que los escritorios están al cuidado de los porteros, que los tribunales se callan, que los portales del Gobierno se hallan desiertos, que no se oye el estrepitoso ruido de los carretones ni el canto de los pesadores de azúcar. En tal dia la Habana parece otra, y ya pueden figurarse si abundarían los aficionados al baño que á pesar de su magnitud no bastaba á contener tantos como querían refrescarse, de suerte que muchos tenían que esperar á que saliesen otros para reemplazarlos, porque aquello era un jubileo. Parece que los dueños lo han notado, pues segun tengo entendido tratan ó están haciendo ya en el mismo local otros mayores, y dicen que con la idea de dejar el que hoy existe para las señoras: no creo que tengan mal pensamiento.

Al entrar por la puerta se ofreció á la vista de los dos amigos una legion, no se si diré de *descamisados* ó *des sans culottes*, pero sí puedo asegurar que era muy parecida á las que pinta....

—*Que vois je, oh ciel!* exclamó en tono enfático, y mas que declamatorio, burlesco, el maldito francés que ya estaba algo mohino porqué no hallaba nada que decir contra lo que veía, y su genio satírico necesitaba tener siempre algo que ridiculizar.

—¿De qué se admira V., señor mio? le preguntó el habanero.

—De qué? Toma, de nada; solamente me creí transportado á las felices regiones del Edén, allá donde nuestras almas desnudas, sin ninguna *enveloppe* miserable que las cubra, con aquella candidez é inocencia no conocidas en este bajo mundo....

No pudo continuar; una risita que al principiar retozaba en sus contraídos labios, fué aumentándose á cada palabra al ver las ridículas figuras y los contrastes que ofrecían los que se bañaban, hasta llegar al extremo de no poderla contener y de ahogar su frase. Satisfecha algun tanto su alegría, continuó:

—*Mon cher ami!* esto no se vé en ninguna parte. Desde que nuestro padre Adán comió la primera fruta, la hoja de una higuera le sirvió de vestido. De entonces acá mucho hemos adelantado, y no es por cierto el menor de nuestros progresos el de la decencia. En París, ciudad que acusan de ser la mas inmoral, hay baños públicos, como V. sabe muy bien, hechos en medio del Sena, y lo primero que ofrecen á la entrada á los que van á bañarse, son los calzoncillos que de obligacion tienen que ponerse; pero, ¿qué quiere V? aquí, como no hay corrupcion, no es preciso tener decencia.

Nuestro pobre compatriota tuvo que callarse, y que tragar la píldora que ni siquiera le doraron, lo que sintió en el alma, porqué ni con lugares comunes podía responder á las sarcónicas observaciones del francés. Amostazado estaba, pero la gritería y algazara de los nadadores le sacó de apuros, y desnudándose prontamente como los demás, invitó á su compañero para que hiciese lo mismo. No se pasó mucho tiempo sin que olvidasen la primera mala impresion, pues lanzándose como unos peces, zabulleron y jugaron y se divertieron cuanto cabe en un día de bochornoso calor en un baño de agua fresca y agradable. Al cabo de una hora salieron de aquel lugar de delicias dando gracias á los Sres. Torres y Hollo por el beneficio que han hecho á los habitantes de la Habana abriendo una ca

sa de baños, templados... para el que los necesite, y frescos y corrientes para los que quieran recuperar sus fuerzas perdidas, y en donde, segun la mas severa crítica, solo faltan..... los calzoncillos.

Fin del primer volumen.

ERRATAS.

En la página 29 antepenúltima y penúltima línea del segundo párrafo, dice: puertos habitados, léase: puertos habilitados.

En la página 52 último verso de la segunda estrofa, dice: y allá á frente Estambul, léase: y allá á su frente Estambul.

En la página 59 línea 12, dice: ostentarse corrupcion, léase: ostentar su corrupcion.

En la página 60 línea 12 del segundo párrafo, dice: contesia, léase: cortesía.

En la página 70 línea 10, dice: crurtáceo, léase: crustáceo.

En la página 113 línea 8, dice: el mar dichoso seré, léase: el mas dichoso seré.

En la página 119 línea última, dice: vengunzas, léase: venganzas.

En la página 130 primera línea del último párrafo, dice: No esta, léase. No es esta.

En la página 151 tercer párrafo segunda línea, dice: de 2 á 6 en granos, léase: de 2 á 6 granos en.

En la página 208 última línea, dice: \$ 9,500, léase: \$ 8,400.

En la Advertencia de la página 252 se ha puesto en algunos ejemplares AERÓMETRO por Anemómetro.

En la página 234 línea 11, dice: compone, léase: componen.

En la página 247 primera línea, dice: ¿Qué esto amigo? léase: ¿Qué es esto amigo?

En la 309 última línea, dice: de donde, léase: donde.

En la 335 penúltimo párrafo, última línea, dice: y á puesto, léase: y ha puesto.

En la misma página última línea, dice: de presentarte, léase: de presentarle.

En la página 347, primera línea, dice: Enseña á descubrir la lógica, léase; Enseña á discurrir la lógica.

Idem líneas 11 y 12, dice: Granados, léase: Granadas.

En la 351 línea 9 dice: y pulimiento, léase: y lucimiento.

En la línea 14 dice: por decir, léase: para decir.

De la página 280 se saltó á la 290, y desde la 314 se volvió á las 305 para su arreglo, que está exacto después.

Para las erratas de la Estadística que principia en la página 21, véase la Advertencia de la página 128.

LISTA

DE LOS

SEÑORES SUSCRIPTORES

EN LA HABANA Y SUBURVIOS.

A.

SEÑORES

- | | |
|--|---|
| 1 Pbro. Teniente cura D. Andres Avelino de la Torre. | 20 Dr. D. Antonio Gassie. |
| 2 Br. D. Andres Rico de Mata. | 21 Ldo. D. Antonio Bachiller y Morales. |
| 3 Br. D. Andres Pizano. | 22 Br. D. Antonio Betancourt. |
| 4 D. Andres del Portillo. | 23 Br. D. Antonio de la Barrera. |
| 5 „ Andres Jaren. | 24 Br. D. Antonio Alum. |
| 6 Dr. D. Agustin Fossati. | 25 Br. D. Antonio Dominguez Betancourt. |
| 7 Br. D. Agustin Valdés y Sanchez. | 26 Br. D. Antonio Echavarria. |
| 8 D. Agustin Ralato. | 27 D. Antonio Rodriguez Pardo. |
| 9 „ Agustin Alvarez. | 28 „ Antonio Antolinez. |
| 10 „ Agustin Foucou. | 29 „ Antonio Chamiso. |
| 11 „ Alejandro Trevejos. | 30 „ Antonio Veitia. |
| 12 R. P. P. y Secretario Fr. Ambrosio Herrera. | 31 „ Antonio María Muñoz. |
| 13 Ldo. D. Ambrosio Mesa. | 32 „ Antonio Posada. |
| 14 Ldo. D. Anastasio Vicente de Palma. | 33 „ Antonio Gordon. |
| 15 Ldo. D. Angel Valenzuela. | 34 „ Antonio José Barrutia. |
| 16 D. Angel Bejarano. | 35 „ Antonio Ponce de Leon. |
| 17 Ldo. D. Anselmo de Silva. (2 ejemplares.) | 36 „ Antonio Benites. |
| 18 Dr. D. Antonio del Noval. | 37 „ Antonio Iglesias. |
| 19 Dr. D. Antonio Pio del Carrion. | 38 „ Antonio Vila. |
| | 39 „ Antonio de la Torre Valcarcel. |
| | 40 „ Antonio Arocha. |

B.

- | | |
|--|-------------------------------|
| 41 Sres. Batle, Illá y Compañía. | 45 D. Bernardo Llano. |
| 42 Señorita D ^a Bernarda Quevedo. | 46 Dr. D. Bonifacio Arteche. |
| 43 D. Bernardo Carrillo. | 47 D. Bonifacio de la Cuesta. |
| 44 „ Bernardo Rodriguez. | 48 „ Buenaventura Betancourt. |

C.

- | | |
|--------------------------------|---|
| 49 D. Calisto Gonzalez. | 55 D. Cirilo Pouble. |
| 50 „ Cándido de Sabarte. | 56 „ Claudio García Piñeiro. |
| 51 „ Cándido J. de Peñalver. | 57 Excmo. Sr. Conde de Mopox y de Jaruco. |
| 52 Dr. D. Carlos de Legorburu. | 58 Excmo. Sr. Conde de Casa Bayona. |
| 53 Br. D. Carlos Valdés Rusca. | |
| 54 D. Carlos Acosta. | |

D.

- | | |
|-----------------------------------|-------------------------------|
| 59 Dr. D. Diego José de la Torre. | 64 Ldo. D. Domingo Guiral. |
| 60 Dr. D. Diego Manuel Govantes. | 65 Ldo. D. Domingo Vasquez. |
| 61 Sra. Da. D. P. | 66 D. Domingo Valdés. |
| 62 Señorita Da. Dominga Martinez | 67 „ Domingo G. de Arozarena. |
| 63 Ldo. D. Domingo Delmonte (2 | 68 „ Domingo Soler. |
| ejemplares.) | 69 „ Domingo Cueto. |

E.

- | | |
|---------------------------|----------------------|
| 70 Br. D. Eduardo Raíces. | 72 D. Estevan Nuñez. |
| 71 D. Enrique Sanguinety. | 73 „ Estevaa Viñals. |

F.

- | | |
|-----------------------------------|-----------------------------------|
| 74 D. Federico de Varona. | 93 Ldo. D. Francisco María Fa- |
| 75 „ Feliciano Carreño. | cenda. |
| 76 Ldo. D. Félix del Corral. | 94 Ldo. D. Francisco Gregorio de |
| 77 Ldo. D. Félix Hernandez. | Tejada. |
| 78 D. Félix Rafael Jimenez. | 95 Ldo. D. Francisco Javier Lopez |
| 79 „ Fernando O-Reilly. | 96 Ldo. D. Francisco Javier de la |
| 80 Dr. D. Fernando Gonzalez del | Cruz. |
| Valle. | 97 R. P. P. Fr. Francisco Pacheco |
| 81 Ldo. D. Fernando Rodriguez | 98 Rdo. P. F. Francisco Escarrá. |
| Parra. | 99 Br. D. Francisco Gonzalez A- |
| 82 D. Fernando Antonio Izquierdo. | rango. |
| 83 „ Fernando Gonzalez de Oso- | 100 D. Francisco Manito. |
| rio. | 101 „ Francisco Diaz. |
| 84 D. Fernando Morell. | 102 „ Francisco Izquierdo. |
| 85 „ Fernando Morell de Ayala. | 103 „ Francisco Caro. |
| 86 „ Fernando Rodriguez. | 104 „ Francisco Ruiz. |
| 87 Señora Da. Francisca Colell de | 105 „ Francisco Escovedo. |
| Valdés. | 106 „ Francisco Ayala. |
| 88 Dr. D. Francisco de Córdova. | 107 „ Francisco Pimentel. |
| 89 Dr. D. Francisco Hurtado de | 108 „ Francisco Lopez. |
| Mendoza. | 109 „ Francisco Villaverde. |
| 90 Dr. D. Francisco Rensoli. | 110 „ Francisco Valdés y Herre- |
| 91 Dr. D. Francisco Ramon de | ra. |
| Sandoval. | 111 „ Francisco Cairo. |
| 92 Pbto. Ldo. D. Francisco Ruiz. | 112 „ Francisco Ojer. |

G.

- | | |
|----------------------------------|-----------------------------------|
| 113 D. Gabriel María de Foxas. | 116 Dr. D. Gregorio de Legorburu. |
| 114 „ Genaro Güen. | 117 Br. D. Gregorio Pairó. |
| 115 Coronel D. Gervacio de Medi- | 118 D. Gregorio Rodriguez. |
| na. | 119 „ Guillermo Lobe. |

I.

- | | |
|------------------------------------|-----------------------------|
| 120 Br. D. Ignacio de Torres y Mo- | 122 D. Ignacio Entralgo. |
| jarrieta. | 123 D. Ignacio Herrera. |
| 121 D. Iguacio Perez. | 124 Dr. D. Isidro Cordovez. |

J.

- | | |
|---|---|
| 125 Dr. D. Joaquín Ramon de la Torre, | 169 D. José Estevez. |
| 126 Ldo. D. Joaquín Orue. | 170 „ José Gomez. |
| 127 Br. D. Joaquín Cáceres. | 171 „ José Antonio Gonzalez y Lopez. |
| 128 „ „ Joaquín Valdés Betancourt. | 172 „ José Fraschieri. |
| 129 „ „ Joaquín Lopez Silvero. | 173 „ José Saqui. |
| 130 D. Joaquín Trujillo. | 174 „ José María Cisneros. |
| 131 D. Joaquín Lara y Cadalso. | 175 „ José Moreno. |
| 132 „ „ Joaquín Rafet. | 176 „ José Ledon. |
| 133 „ „ Joaquín Arnaldo. | 177 „ José María Morejon. |
| 134 „ „ Joaquín María Diaz. | 178 „ José Muñoz. |
| 135 „ „ Joaquín Alonso de Viado. | 179 „ José de la Luz Estevez. |
| 136 Rmo. Sr. Rector Fr. José María Miranda. | 180 „ José Labori. |
| 137 Dr. D. José Antonio de Aragon. | 181 „ José Pastor. |
| 138 „ „ José María Faura y Gassau. | 182 „ José Antonio Rodriguez. |
| 139 „ „ José Saturnino Valdés. | 183 „ José Gonzalo Pizairo. |
| 140 „ „ José Galvan. | 184 „ José Valdés Rodriguez. |
| 141 Ldo. D. José del Calvo. | 185 „ José Alvarez. |
| 142 „ „ José Dolores Pouzó. | 186 „ José Marshall. |
| 143 „ „ José de Jesus Remy. | 187 Dr. D. Juan Bautista Valderama. |
| 144 „ „ José María Aguirre. | 188 „ „ Juan José de Hevia. |
| 145 „ „ José María Madrigal. | 189 „ „ Julian Ernesto Aleo. |
| 146 „ „ José Morales. | 190 Ldo. D. Juan Manuel Calvo. |
| 147 „ „ José María Arteaga y Cervantes. | 191 „ „ Juan B. Carrillo. |
| 148 „ „ José Eligio Valdés. | 192 „ „ Juan Bautista Legorburu. |
| 149 „ „ José de Salas. | 193 „ „ Juan Francisco Alburu |
| 150 „ „ José Macedas. | 194 Capitan D. Juan Montero de Espinosa. |
| 151 Br. D. José Collazo. | 195 Pbro. D. Juan Rodriguez. |
| 152 „ „ José Ildefonso Giralt. | 196 R. P. Fr. Juan Molina. |
| 153 „ „ José Apolonio Ramos. | 197 Br. D. Juan Suarez. |
| 154 „ „ José Antonio Echeverría. | 198 „ „ Juan Valdés Herrera. |
| 155 „ „ José Villate. | 199 „ „ Juan Nepomuceno Blas-co y Echeverría. |
| 156 „ „ José de Jesus Cruz. | 200 „ „ Juan Francisco Ecay. |
| 157 „ „ José Ignacio Herrera. | 201 „ „ Juan Francisco Funez. |
| 158 „ „ José María Valdés. | 202 D. Juan Valdés Tapia. |
| 159 „ „ José María Tagle. | 203 „ Juan Pulido. |
| 160 Regidor D. José Patricio Sirgado. | 204 „ Juan de Vedia. |
| 161 Teniente coronel D. José Manuel Carrillo. | 205 „ Juan Miranda. |
| 162 D. José Ramon Vello. | 206 „ Juan Pinet. |
| 163 „ „ José Gregorio de Ibarrola. | 207 „ Juan de Mata Jimenez. |
| 164 „ „ José María de Zequeira. | 208 „ Juan José Jimenez. |
| 165 „ „ José Larrea. | 209 „ Juan Sastre y Puig. |
| 166 „ „ José María de Cárdenas y Rodriguez. | 210 D. Juan de Castro y Frias. |
| 167 „ „ José María Calvet. | 211 „ Juan Sanchez de Medina. |
| 168 „ „ José María Morales. | 212 „ Juan Perez. |
| | 213 „ Juan Ruiz. |
| | 214 „ Juan Rivas. |
| | 215 „ Juan Espinosa. |
| | 216 „ Juan Rodriguez. |

- | | |
|--------------------------------|----------------------------------|
| 217 D. Juan Manuel Sevilla. | 231 Ldo. D. Julian Nicanor Angel |
| 218 „ Juan de Dios Machado. | 232 D. Julian San-Jorge. |
| 219 „ Juan Nepomuceno Quiñones | 233 Br. D. Justino Valdés. |
| 220 „ Juan Fermín Molas. | 234 D. Justo Quintero. |

L.

- | | |
|----------------------------|-----------------------------------|
| 225 D. Laureano Peñalver. | 239 Dr. D. L. Navarro y Consuegra |
| 226 Dr. D. Leandro Brito. | 230 Br. D. Luis Lopez Hidalgo. |
| 227 Ldo. D. Lorenzo Bento. | 231 „ „ Luis Brito. |
| 228 D. Lorenzo García. | 232 D. Luis Marcial Chorrin. |

M.

- | | |
|--|--|
| 233 Dr. D. Manuel Ramirez Gallo. | 255 D. Manuel de la Paz Mirad. |
| 234 „ „ Manuel Hernandez Caro | 256 „ Manuel Angulo. |
| 235 „ „ Manuel Lopez Hidalgo. | 257 „ Manuel Barrera. |
| 236 Pbro. D. Manuel Falguerra. | 258 „ Marcos Fernandez Castañeda. |
| 237 Ldo. D. Manuel Barreto. | 259 Sra. Da. María Ignacia Menocal |
| 238 „ „ Manuel Nuñez. | 260 Dr. D. Mariano Comas de Plannell. |
| 239 Ldo. D. Manuel Adot. | 261 Sr. Intendente de provincia honorario D. Mariano Torrente. |
| 240 Teniente Coronel D. Manuel Balnes. | 262 D. Mariano Ayala. |
| 241 Br. D. Manuel Costales. | 263 „ Mariano Ayala y Trujillo. |
| 242 „ „ Manuel Gonzalez de Piñera. | 264 „ Mariano Grobas. |
| 243 D. Manuel Fuertes. | 265 Excmo. Sr. Marques de Casa Nuñez. |
| 244 „ Manuel Castellanos. | 266 D. Martin Ferretty. |
| 245 „ Manuel del Portillo. | 267 „ Mateo Manuel García. |
| 246 „ Manuel Duarte. | 268 „ Mauricio Lobé. |
| 247 „ Manuel Alvarez. | 269 Licenciado D. Miguel Valdés Piña. |
| 248 „ Manuel José Borges de Castro Palomino. | 270 „ „ Miguel Tariche. |
| 249 „ Manuel Hilario Montero. | 271 Br. D. Miguel de Cárdenas. |
| 250 „ Manuel Polanco. | 272 D. Miguel de Porto. |
| 251 „ Manuel de la Campa. | 273 „ Miguel Diaz. |
| 252 „ Manuel Muñoz. | 274 „ Miguel de la Puente. |
| 253 „ Manuel Gonzalez. | |
| 254 „ Manuel Crucet. | |

N.

- | | |
|------------------------------------|-----------------------|
| 275 Dr. D. Nicolas Pinelo de Rojas | 277 D. Nicolas Govin. |
| 276 D. Nicolas de la Cruz Silvera. | 278 „ Nicolas Reyes. |

P.

- | | |
|----------------------------------|-------------------------------|
| 279 Ldo. D. Pablo José Dominguez | 287 D. Pedro María Casañas. |
| 280 „ „ Pablo José Fernandez. | 288 „ Pedro Hernandez. |
| 281 Br. D. Pablo Herrera. | 289 „ Pedro Consuegra. |
| 282 Ldo. D. Pedro Romay. | 290 „ Pedro Bustillos. |
| 283 Br. D. Pedro José Morillas. | 291 „ Pedro de Rojas y Horta. |
| 284 D. Pedro Francisco Vich. | 292 „ Pedro Hernandez. |
| 285 „ Pedro Lasus y Espinosa. | 293 Sr. Pedro Escobar. |
| 286 „ Pedro de la Cantera. | 294 D. Pio Rodriguez. |

R.

- | | |
|--------------------------------|---|
| 295 Dr. D. Rafael Cortés. | 305 Br. D. Ramon Rodriguez. |
| 296 Ldo. D. Rafael Hondares. | 306 D. Ramon Soloser. |
| 297 Br. D. Rafael Pascual. | 307 „ Ramon Calonge. |
| 298 „ „ Rafael Valdés. | 308 „ Ramon Aizpúrua. |
| 299 D. Rafael María Rodriguez. | 309 „ Ramon Garcia. |
| 300 „ Rafael Nayarro. | 310 „ Ricardo Jakson. |
| 301 „ R. A. | 311 Dr. D. Ramon de los Santos. |
| 302 „ Rafael Barrutia. | 312 Señora Da. Rosalia Cervantes |
| 303 „ Raimundo Victor Garrich. | Arteaga. |
| 304 Br. D. Ramon Zambiana. | 313 Sr. ^{ta} D. ^a Rosario Sala de la Cruz |

S.

- | | |
|--------------------------------|-----------------------------------|
| 314 D. Salvador Enrique. | 318 Dr. D. Sebastian Fernandez de |
| 315 Dr. D. Santiago Bombalier. | Velasco. |
| 316 D. Santiago Valdés. | 319 D. Sebastian Viera. |
| 317 „ Santiago Ruperto Mayol. | 320 „ Severino Almeida. |

T.

- | | |
|--------------------------------|---------------------------------|
| 321 Dr. D. Tomas Llorea y Fer- | 324 Int. D. Tomas A. Cervantes. |
| nandez. | 325 Br. D. Tomas Gabriel O-ha- |
| 322 Ldo. D. Tomas Galan y Cal- | lloran. |
| deron. | 326 D. Tomas del Villar. |
| 323 „ „ Tomas Gonzalez Mu- | 327 „ Tomas Alvarez. |
| jica. | 328 „ Toribio Urbano. |

V.

- | | |
|---------------------------------|-------------------------------|
| 329 Br. D. Vicente Hernandez A- | 330 D. Vicente Luciano Rodri- |
| yala. | guez. |

EN CUBA.

- | | |
|--------------------------------|------------------------------------|
| 331 D. Amadeo Palacios. | 346 Ldo. D. Francisco Soler y Vaz- |
| 332 Dr. D. Antonio Castro. | ques. |
| 333 D. Antonio Villardell. | 347 D. Francisco Martinez. |
| 334 „ Antonio Santin. | 348 „ Francisco Rodes. |
| 335 „ Antonio Viada. | 349 „ Francisco Noy. |
| 336 „ Antonio Hernandez Lopez. | 350 Ldo. D. Hilario Cisneros.] |
| 337 „ Antonio Robles. | |
| 338 „ Calisto Duani Repilao. | 351 D. Ignacio Zagastunie. |
| 339 „ Emerenciano Jimenez. | 352 „ Isidro Melgar Perez. |
| | 353 „ Jayme Esteba. |
| 340 Capitan D. Felipe Andrada. | 354 „ Joaquin Manzano. |
| 341 Ldo. D. Fernando Lopez. | 355 Ldo. D. José Nicolas Correoso. |
| 342 D. Fernando Gonzalez. | 356 Br. D. José Godoy. |
| 343 „ Florencio Montreal. | 357 D. José Antonio Godoy. |
| 344 Dr. D. Francisco Beltran. | 358 „ José María Lara y Duarte. |
| 345 „ „ Francisco F. y Cortés. | 359 „ José Andres Puente. |

- | | |
|------------------------------------|--|
| 360 D. José Márques y Pascual. | 376 D. Manuel Vidal (hijo) 2 e-
jemplares. |
| 361 „ José de Navarrete. | 377 „ Manuel de Navarrete. |
| 362 „ José Loreto Espino. | 378 „ Manuel Cobas. |
| 363 „ José Manuel Trajillo. | 379 Sra. D ^a . María Nicolasa Diaz. |
| 364 Ldo. D. Juan Bautista Sagarra. | 380 D. Mariano Vaillan. |
| 365 „ „ Juan Manuel Valerino. | 381 „ Miguel Carballo. |
| 366 D. Juan Pablo Vila. | 382 „ Miguel Montejo. |
| 367 „ Juan Foch. | |
| 368 „ Juan Bautista Salomon. | 383 Ldo. D. Pedro María Bles. |
| | 384 Br. D. Pedro Celestino Salcedo. |
| 369 Ldo. D. Lino Sanchez Cisneros | 385 Sres. S. Roig Poch. |
| 370 D. Leonardo Bravo. | |
| 371 „ Luis de la Torre. | 386 Br. D. Severo Figuerola. |
| 372 „ Luis Echavarría. | 387 D. Sisto Alonso Prada. |
| | |
| 373 Dr. D. Manuel Antonio Aranda | 388 D. Vicente Garriga y Batlle. |
| 374 Ldo. D. Manuel Villaverde. | |
| 375 „ „ Manuel A. Carrion. | |

EN PUERTO-PRINCIPE.

- | | |
|--|--|
| 389 Ldo. D. Alonso Betancourt. | 404 Br. D. José María Agramonte. |
| 390 „ „ Antonio Herrera. | 405 Ldo. D. Juan Antonio Moya. |
| 391 R. P. Fray Antonio Casu. | |
| 392 D. Antonio Consuegra. | 406 „ „ Manuel Ansizar. |
| | 408 „ „ Manuel M. de Piña. |
| 393 „ Bernabé de la Torre. | 409 D. Manuel Antonio Ramos. |
| | 410 Br. D. Manuel Castellanos. |
| 394 „ Cayetano Corvizon. | 411 Ldo. D. Miguel Arce. |
| | |
| 395 Br. D. Diego Gutierrez. | 412 Reg. D. Pedro Alcántara Cor-
reoso. |
| 396 Ldo. D. Fidel Barrera. | 413 Br. D. Pedro N. Castellanos. |
| 397 D. Francisco García Cozio. | 414 D. Pedro Hernandez. |
| 398 „ Fran. ^{co} de Agüero y Estrada. | |
| | 415 D. Rafael Zaldivar de la Puerta. |
| 399 Ldo. D. Gaspar del Castillo. | |
| 400 „ „ Gabriel Gelabert. | 416 Ldo. D. Santiago de Moya. |
| 401 Br. D. Gonzalo Villar. | 417 D. Santiago de Zayas. |
| | |
| 402 Ldo. D. Joaquin de Silva. | 418 Ldo. D. Vicente Sanchez. |
| 403 „ „ José María Morilla. | 419 „ „ Vicente de la Cruz. |

EN MATANZAS.

- | | |
|-------------------------------|-------------------------|
| 420 D. Angel Bruzon. | 425 D. Leonardo Romero. |
| 421 „ Francisco de P. Lancis. | 426 „ Miguel Tolon. |
| 422 „ Ignacio Arnau. | 427 „ Narciso Salgado. |
| 423 „ José Corominas. | 428 „ Pedro Alfonso. |
| 424 „ José Loreto Hernandez. | 429 „ Peligrin Barnet. |

- | | |
|---------------------------------|-------------------------|
| 430 D. José Ignacio Hernandez. | 434 D. Juan de Lima. |
| 431 „ José Padrines. | 435 „ Ramon del Sol. |
| 432 „ J. Betancourt y Martinez. | 436 „ Salomé Hernandez. |
| 433 „ Juan José Perez. | |

EN TRINIDAD.

- | | |
|--------------------------------|------------------------------|
| 437 D. Antonio Sierra y Valle. | 442 D. Joaquin Orizondo. |
| 438 „ Antonio Truxillo. | 443 „ Joaquin Velez. |
| 439 „ Esteban Raimundo Marquiz | 444 „ José Felipe Pomares. |
| 440 „ Esteban Murtra. | 445 „ Juan del Castillo. |
| | 446 „ Juan Quiroga. |
| 441 „ Francisco Murtra. | 447 „ Pedro José Valdespino. |
| | 448 „ Tomas Hernandez. |

EN VEREDA-NUEVA.

- | | |
|---|---------------------------------|
| 449 Pbro. Cura Párroco D. Felipe Merlo. | 451 Dr. D. Luis José de Zepeda. |
| 450 Ldo. D. Francisco Navarro. | 452 D. Manuel Hernandez. |
| | 453 „ Pedro Chape. |

EN GUANABO.

- | | |
|----------------------------|----------------------|
| 454 D. Camilo José García. | 456 D. Manuel Cejas. |
| 455 „ Evaristo Cejas. | 457 „ Vicente Diaz. |

EN HOLGUIN.

- | | |
|------------------------------------|------------------------------|
| 458 Licenciado Don Fermín Alvarez. | 459 D. José María Cubero. |
| | 460 Licenciado D. Juan Buhe. |

EN EL CANO.

- 461 Ldo. D. José Joaquin Valdés.

NOTA.

La desgracia de haberse extraviado una pequeña parte de la lista, es causa de que no aparezcan aquí todos los Sres. suscriptores, con cuya generosidad y palabra contamos para la continuación de esta obra; pero como al fin de cada volumen se insertará la lista de los nuevos, que podrán comenzar la suscripción en cualquier cuaderno, se pondrán en el segundo tomo los que han dejado ahora de incluirse.